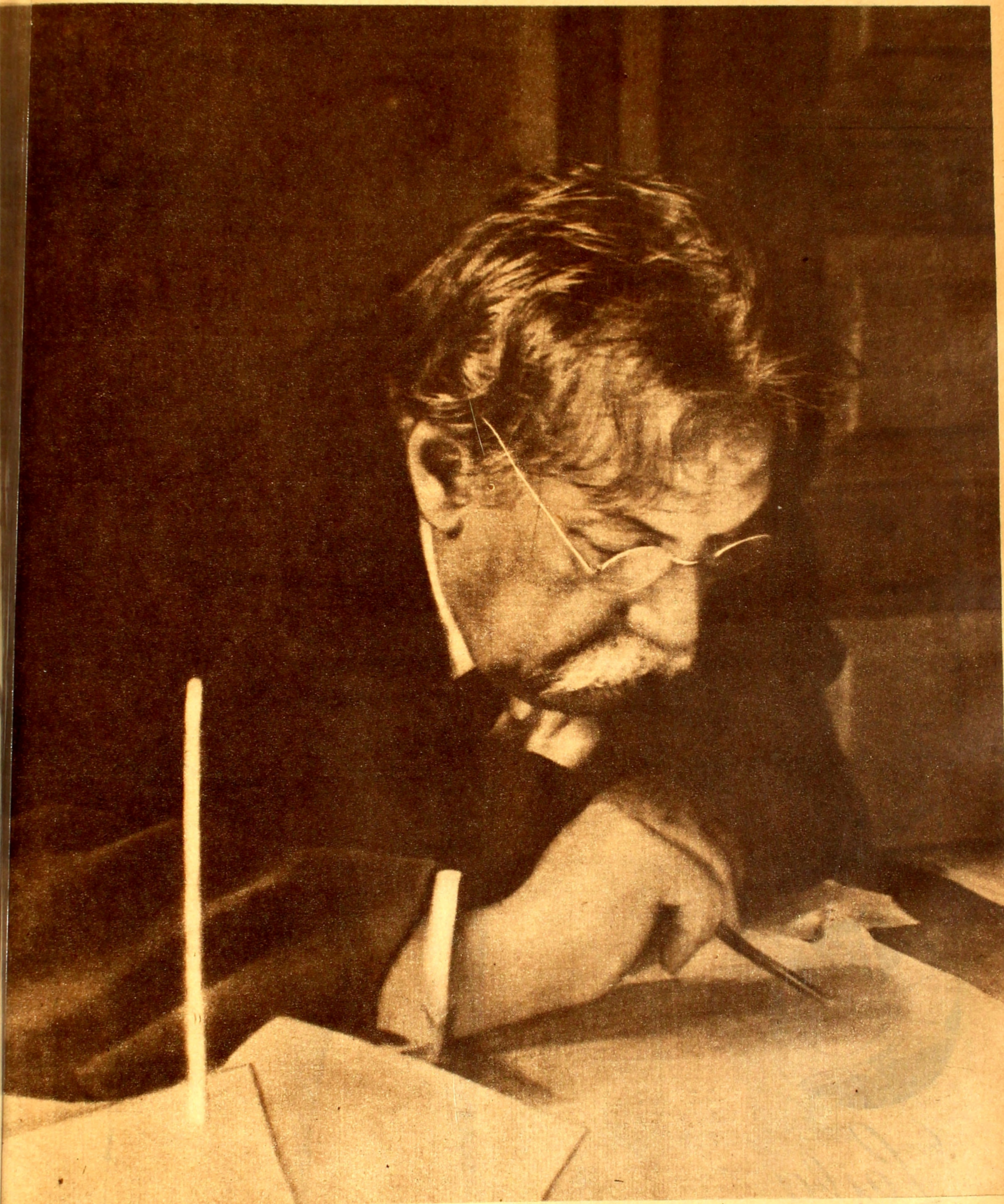
AÑO XX. — Nº 979. EL DIA MONTEVIDEO, OCTUBRE 21 DE 1951.



DON JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ.

(Fotografía de Marcelino Buscasso)

Corrigiendo las pruebas de sus "Apuntes" para la organización del gobierno colegiado, fotografía que adquiere mayor actualidad ante la inminencia de la reforma constitucional. La obra civilizadora que como periodista y como estadista realizó, dió al Uruguay su progreso institucional, siendo el constructor de nuestra democracia.

EXPLORACION DEL·ATLANTICO EN LAS AGUAS DE ROCHA



El Dr. Fernando De Buen en el laboratorio del "Paloma".

El grandioso espejo de agua que vemos a vuelo de pájaro desde el Cerro de Montevideo, las alturas de Piriápolis, o las soledades que rodean la fortaleza de Santa Teresa, son también una poderosa tentación a la curiosidad para saber qué hay debajo de aquella superficie, cómo se prolonga la tierra sumergida, cómo poco a poco disminuye la luz, y cuál es el mundo misterioso que por aquellas rutas se continúa. El hombre primitivo se asomó al mar buscando entre las rocas descubiertas por la marea baja, moluscos comestibles cuyos restos llegan hasta nosotros, abandonados, en las habitaciones cavernícolas. Así nos lo expresó el Dr. Fernando De Buen en un sugestivo artículo aparecido en la revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo. Agrega que el investigador modesto pudo explotar, sin grandes medios, la franja litoral y aún aventurarse más adentro aprovechando los progresos de la pesca desde tiempos remotos. No obstante cualquiera puede apreciar a través de lecturas científicas, que el estudio de los océanos, ha sido una empresa de gran envergadura en donde se han gastado sumas abrumadoras, para la organización de expediciones en buques de variado tonelaje, dotados de material e instrumental de precisión y manejados por personal competente.

El esfuerzo de las naciones cultas en pro del conocimiento del mar, tiene sus raíces en las páginas más trascendentales de la historia. Los verdaderos precursores de la oceanografía fueron los grandes exploradores; hombres arriesgados, con la cara y la imaginación hacia todos los vientos que pusieron en este aspecto su corazón, su coraje y su cerebro. Es admirable pensar como todos estos exploradres sin radio para pedir auxilio, recorrieron zonas del mundo de pequeña hondura para navegar sin que sus quillas tocaran fondo. El famoso escándalo de los marineros españoles para conocer la profundidad, fué utilísimo para conocer las bahías y las rinconadas de los mares; pero en otros lugares quedó colgando en las aguas como un péndulo sin poder registrar los miles de metros que le separan todavía del fondo. El escandallo es citado por Juan De Molla en 1564, cuando aconsejaba el sondeo de las aguas "con un cordel y un plomo que se deje sumergir". Por no tocar fondo con el escandallo, Fray Bartolomé de las Casas, refiriéndose al primer viaje de Colón, señalaba "grandísimo fondo", al pie de las Antillas.

La bibliografía de los esfuerzos y precursores de la oceanografía es amplísima. Dentro de ella las notas que más nos impresionan son las que se refieren a la curiosidad por las profundidades. Ladrillero en 1558 refiriéndose al Estrecho de Magallanes, afirmaba "es tan hondable que no se podrá hallar fondo en él, aunque se echen mil brazas de cordeles". De la misma manera, la salinidad de las aguas fué siempre objeto de la mayor atención, son los datos de superficie los primeros que aparecen y que no son más que una nueva excitación a la ambición para conocer problemas de fondo; pero ellos bastan para que Vicente Yáñez Pinzón llamase "Mar Dulce" a la desembocadura del Amazonas, porque sus aguas dulces se extendían a muchas leguas de tierra. Un paso muy importante que dió a fines del Siglo XVIII, precisamente mientras se desarrollaba la Revolución Francesa al rodear el mundo dos buques españoles "La Descubierta" y "La Atrevida". En un "gran triunfo" de la oceanografía sacaron agua procedente de diez brazas de profundidad con un vaso ideado por Antonio Piñeda. Pero de estas audacias a las ambiciones de la oceanografía moderna, hay todavía una distancia enorme.

Se conocieron las tierras emergidas América y Oceanía. Preocuparon a los primeros científicos los supuestos "mares insondables" que precisamente por desconocidos se suponían poblados por seres fantásticos. Bajo este clima se desarrollaron la magníficas campañas realizadas en todo el globo por medio de buques famosos: "Challenger", "Albatros", "Michael Sars", "Thor", "Dana" "Princesse Alice" etc. Así fué creciendo el conocimiento de la ciencia del mar y el conocimiento de la fauna y la flora sumergida. Para analizar los innumreables seres capturados bajo las aguas a lo largo del Siglo XIX, algunos a miles de metros de hondura, trabajaron incansablemente centenares de especialistas. La pesca tomó una importancia extraordinaria en la alimentación de la humanidad. Su gusto que sólo era cultivado por los habitantes de las costas, se extendió hacia las poblaciones de tierra adentro por las excelencias de los nuevos medios de transporte. Llegó a constituir un renglón importantísimo en la economía de los pueblos. Finalmente, nacieron miles de laboratorios costeros para colaborar en el estudio del mar. Los más famosos son la Estación Zoológica de Nápoles, con su magnífico acuario, el laboratorio Aragó, en Banyuls sur-mer, el Museo Oceanográfico de Mónaco y el laboratorio de Palma de Mallorca en las Islas Baleares; pero hay cientos de laboratorios más. Precisamente para coordinar todos los esfuerzos se han fundado los institutos de oceanografía en los países europeos y en los Estados Unidos y las acciones científicas de las grandes empresas pesqueras.

En el Uruguay se han iniciado las tareas orientadas hacia el conocimiento del mar con ayuda del SOYP, que ha venido orientando tradicionalmente su atención al problema, con campañas científicas preparadas desde sus laboratorios. Recientemente el Dr. Fernando De Buen con sus colaboradores en jira a bordo del "Paloma" exploraron el Atlántico, frente a las costas de Rocha y lograron abundante información científica que es la que procuramos ofrecer en lenguaje periodístico en estas páginas. Para la realización de la obra se trabajó con instrumental adecuado aunque no todavía a tono con los adelantos recientes de la ciencia. Se usaron botellas reversibles para captar aguas profundas, y análisis químicos: termómetros, capaces de determinar la temperatura de distintas profundidades; redes finísimas de seda que, retienen el menudo microplancton suspendido en las aguas. Es la maravillosa sustancia orgánica de la vida submarina, y origen tal vez de la terrestre. Sobre eso se usaron dispositivos especiales, unos destinados a conocer el color de las aguas, otros usados para determinar su transparencia. A través de nuestras conversaciones con el mencionado científico y tratando de dar su valor a lo que la ciencia presenta siempre en forma tan humilde y resumida, tuvimos la impresión de que los resultados de la campaña del "Paloma" son no solamente interesantes, sino en algunos casos, sorprendentes. Según parece, el suelo sumergido en la costa rochense a la altura de La Paloma y entre este puerto y La Coronilla, es muy irregular. Diríase — pensamos nosotros — que los accidentes tan pintorescos del turístico Camino del Indio tienen su simetría en el fondo del mar. Por estos informes sabemos que, en esos lugares, un valle sumergido sigue paralelo a la costa uruguaya y está totalmente cubierto de fango. Al decir de estos mismos informes, un poco más lejos se levanta una cuchilla sobre cuya pendiente y a todo su largo, arraigan mejillones de gran tamaño, los mismos que se pescan en Mar del Plata y que se han consumido en el mercado de Montevideo, obtenidos por toneladas por el personal del Departamento de Pesca del SOYP.

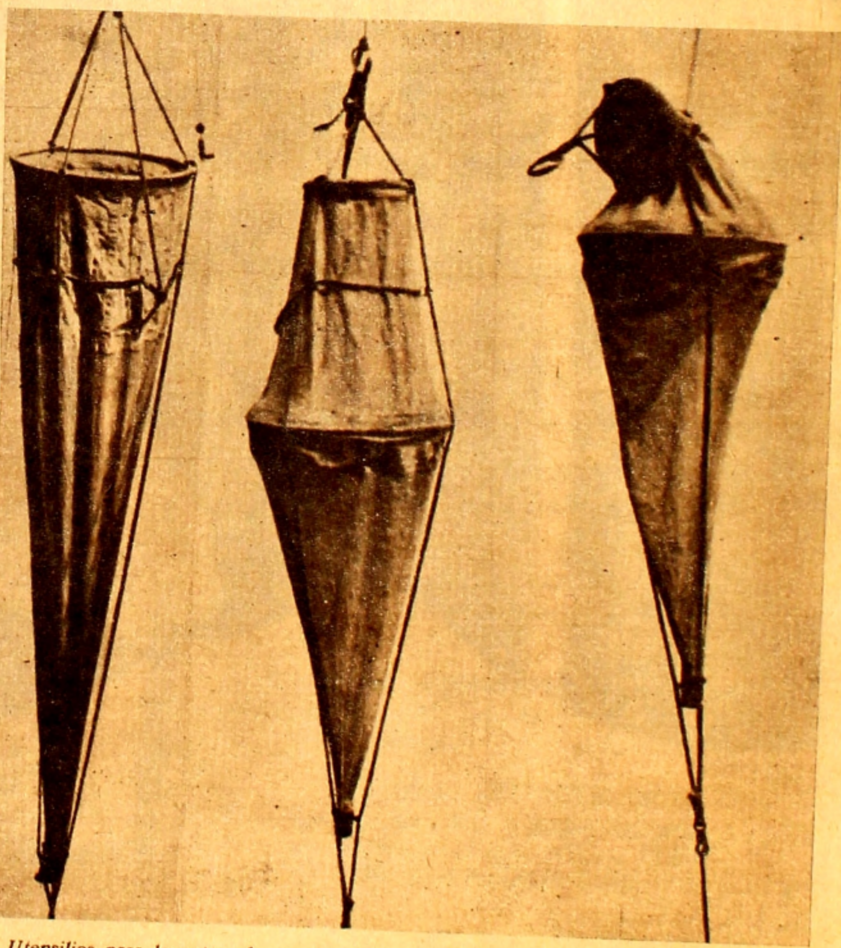
Otro aspecto interesante de esta campaña es el hallazgo científicamente sorprendente en estas latitudes de grandes masas de agua caliente. En un mismo lugar los termómetros de profundidad han señalado: en la superficie, 15º4; luego a diez metros de profundidad, 15º5, es decir una diferencia de una décima; y más abajo, a veinte metros, 22º5. Después, la temperatura vuelve a bajar, y a treinta metros, marca 16º, y a cuarenta 16º1. Existe, pues, una superficie fría y un fondo frío, y a media altura aguas típicamente tropicales. ¿De dónde proceden? ¿Cuál es su origen? ¿Qué importancia tienen para la vida oceánica? Todas estas preguntas son los postulados que los técnicos tienen actualmente delante. Para resolver la incógnita se están reuniendo datos, consultando fenómenos y registrando todos los acontecimientos que tienen una extraordinaria importancia para la exploración racional y para el futuro de la pesca en nuestro país. Entre los datos consignados en las fichas del laboratorio de la "Paloma", encontramos uno referente a la salinidad. En ellos consta que estas aguas caldeadas tienen salinidad próxima a 34 y oxígeno de 3,48 cc. por litro.

Los materiales obtenidos en esta operación de las aguas oceánicas de Rocha, han sido repartidos con gran información científica, y como es costumbre entre especialistas nacionales y extranjeros. En nuestro país esta información será tema de una amplia y completa publicación que comenzará a desenmascarar los acontecimientos oceánicos.

Rodolfo **OBREGON.**



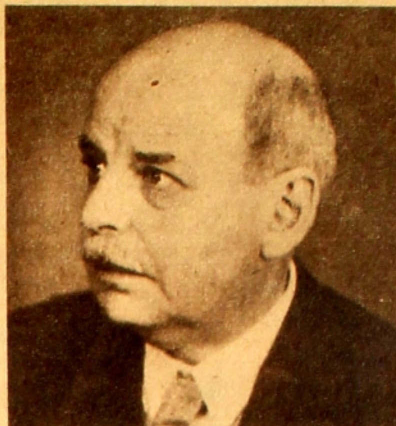
Esperando la subida de las aguas planctónicas, cerca de La Coronilla.



Utensilios para levantar plancton de las zonas profundas y subirlas a los laboratorios de a bordo. De izquierda a derecha, la bolsa planctónica en sus tres posiciones: al bajar, al cerrarse y al subir.



El proyecto del señor Batlle y Ordóñez, trazado por el arquitecto señor Eugenio Baroffio, creando el Parque del Cerro.



El arquitecto Sr. Eugenio P. Baroffio, que trazó los planos de la transformación.

EMOCION DEL RECUERDO

UN ASPECTO DE BATLLE COMO URBANISTA

—"NUNCA lo vi tan *en poeta* a Batlle. Aquel día, en los comienzos de su segunda presidencia, dominaba en él su calidad de soñador. Hablaba el visionario. Caminaba lentamente, con sus pasos macizos, y al par que me refería recuerdos de su viaje por las principales ciudades europeas, me proporcionaba sugestiones con el fin de que aquellas sus experiencias contribuyeran al mejoramiento urbanístico de Montevideo".

Tal, en síntesis, lo fundamental de lo que me dice el arquitecto D. Eugenio Baroffio. Pequeño, suave, de sonrisa insinuante. Sus ojos se aclaran al pensar en la figura prócer. Con pocas palabras, consigue retratar y hacer vivir de nuevo al hombre de quien más se habló a mi alrededor durante mi infancia, mi adolescencia y mi juventud. Al centro de atracción máximo. Al ser que enardeció a las multitudes y no vaciló ante las oposiciones. Que sublimó el hacer. Que consolidó el prever. Jamás en nuestro medio la expresión ¡Viva!, así entre signos de admiración, adquirió un sentido más pleno. El ¡Viva Batlle! nació de la admiración y del asombro. De ahí que sus contemporáneos, todos, el culto y el hombre de la calle, el doctor y el proletario, el amigo y el enemigo — porque alrededor de Batlle todo aparecía definido — no pudieran hacerse a la idea de que era un hombre mortal. Y aquel asombro asumió un rictus de tragedia griega ante el inesperado acontecimiento. Yo vi llorar a quienes jamás lo habían hecho. Yo leí emocionado un artículo de fondo, trazado por pluma agilísima que se refería al "formidable adversario desaparecido". Más: estuve horas y horas observando el rostro de las gentes. Aquella noche entendí para siempre por qué el Cid ganó batallas después de muerto. Era la inmortalidad. Sin darme cuenta quizá de lo que hacía — que la reflexión sigue tardíamente a la emoción — me ubiqué en el balcón interno de EL DIA, junto al cual está hoy la figura de José Luis. Desde allí dominaba la totalidad del panorama. El desfile era lento, lentísimo. La gente entraba con una ansiedad y salía con una convicción. El No, esa reacción inmediata de la intuición, según Bergson — fallido en ese caso — parecía que se hubiera tallado en todas las conciencias. Nadie quería convencerse de la realidad. Y seguían desfilando, se acercaban, miraban aquel rostro con veneración de adicto o con respeto de adversario. Y las frentes se movían hacia abajo, en repetidos gestos de afirmación. Sí, estaban ante lo imprevisible. En ese, mejor dicho, horas después, al reconstruir la escena, entendí la razón de que no se crea en la muerte de las figuras que han concitado enorme interés en su torno, cuando no se tiene la evidencia del hecho. Cada uno quería convencerse por sí mismo de la triste realidad. Y la angustia propia se transformaba luego en todas las manifestaciones del dolor. Jamás resultó más patético el tríptico de marchas fúnebres que ejecutó la mañana del martes la orquesta en el Palacio Legislativo: la formidable de Beethoven, la grandiosa de Wagner y quizás la que se clavó más adentro por ser de mayor intimidad, esa dolorosísima de Chopin.

"Nunca lo vi tan en poeta a Batlle". Baroffio, con su frase, había conseguido traer a mi recuerdo todo lo comentado. Y mucho más. Pero la finalidad de mi visita era concreta. Hacía de "Sésame, ábrete" no ya la amistad, sino un viejo artículo del "Fray Mocho" de Buenos Aires (1914), titulado "Transformación del Cerro de Montevideo". Como en sus páginas se alude al finísimo artista que hay en Baroffio, él me serviría de asesor para el caso. Con su orden de maravillas, tiene en carpetas toda la documentación. Aquello es un museo vivo de la acción municipal en materia urbanística. Y un museo también de amor filial. Que decoran el ambiente preciosos proyectos del notable escenógrafo de nuestros teatros que fue su padre. Con es fondo decorativo, ratifico lo que sabía del parque del Cerro y amplío las informaciones del periódico.

Batlle vino de Europa obsesionado por las cumbres. Cada ser se espeja en lo que está tallado a su altura. De las montañas suizas trajo en sus maletas el proyecto de ejecutivo colegiado. De la Superga de Turín y del Tibidabo de Barcelona, condujo una visión de orden urbanístico. Allá a la distancia pensó en lo más alto de nuestra ciudad. Si el Cerro no es una altura colosal, tiene para nosotros calidades de signo. Tampoco el país es de grandes proporciones, pero sabe mantenerse enhiesto y sabe defender su fortaleza con entusiasmo y con principios. No está de más el Cerro en el escudo. Además, desde el punto de vista panorámico, esa elevación ofrece todas las posibilidades para los ojos ávidos del turista. De ahí que Batlle quisiera transformarlo en un parque de magníficas proyecciones. Habrá pensado a la distancia que mucho de descuido le restaba atracción. Quizá un funicular como el del Tibidabo, aumentara su interés. Un servicio de góndolas, como en Venecia, a lo largo de su atracadero, resultaría un atrayente paseo estival. Y un parque que absorbiera los alrededores de la fortaleza, jerarquizaría la zona.

Batlle le solicitó a Baroffio que hiciera los estudios correspondientes. Y el arquitecto se puso de inmediato a la tarea. Igual sugestión e idéntico proyectista son la base del barrio jardín en el entonces llamado Parque del Pueblo, hoy sugerente realidad del grupo residencial "Javier de Viana", entre el Bulevar Artigas y el Parque Rodó. Ya en agosto de 1912, Batlle, con su ministro Dr. Manini Ríos, elevaban el proyecto sobre transformación del Cerro a la Asamblea General. Baroffio no se había limitado al estudio de la zona en sí, a la que había que hacer modificaciones en razón de deficiencias de trazado anterior, sino que concibió la idea de construir una avenida que la uniera con Capurro, el Bulevar Artigas y la rambla costanera. "La cúspide y faldas de nuestro Cerro, decía el mensaje, brindan todos los atractivos de los más vastos paisajes; el dominio de las vistas sobre la ciudad, el campo, el mar concurren a indicarlo como uno de los más celebrados paseos americanos del futuro".

Una publicación, "La Argentina Económica", puso como ejemplo el proyecto, que fué aprobado, con algunas modificaciones, recién en la legislatura de 1916. El Consejo Nacional, presidido por Batlle, en 1921, declaró urgentes las expropiaciones necesarias. Distintas realidades contemporáneas del mejoramiento de aquella zona, tienen como punto de partida tal sugestión de Batlle y el proyecto de Baroffio, a quien sirvió como utilísimo guía el Dr. Viacaba, por su conocimiento de las particularidades del lugar.

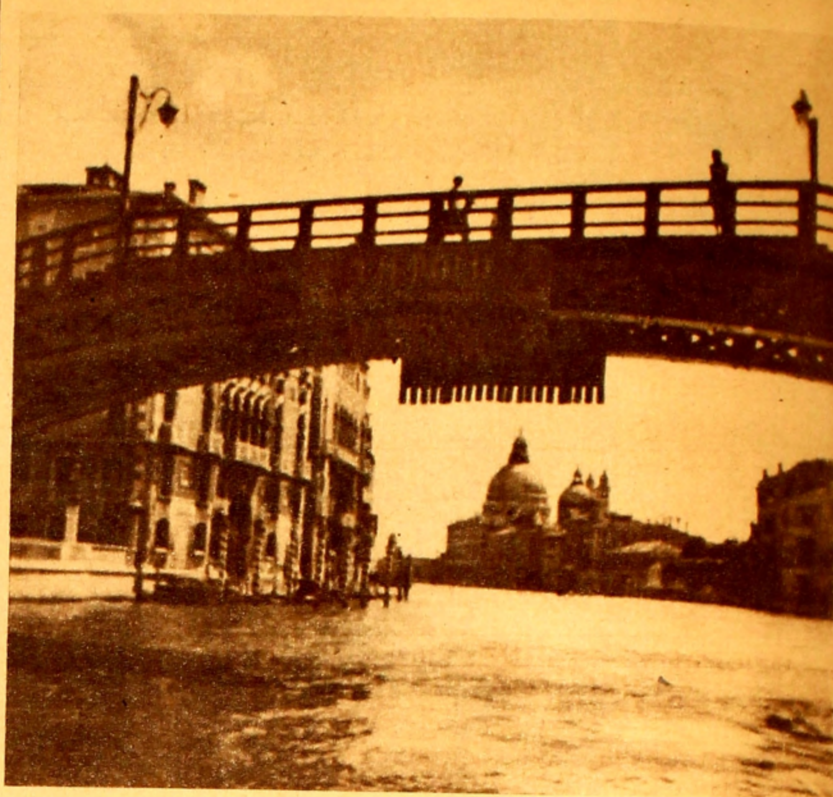
Y como la inmortalidad de la sugestión es una cátedra, queden flotando en el ambiente aquellas sugestiones de Batlle, en estos momentos en que se recuerda un nuevo aniversario de su desaparición.

J. C. SABAT PEBET.

(Especial para EL DIA).



Don José Batlle y Ordóñez, y su esposa, doña Matilde Pacheco de Batlle y Ordóñez, recorriendo las obras del P. Legislativo.



En este año. Venecia ha puesto en primer plano a Tiépolo.

LA "MUESTRA DEL TIEPOLO"

HACE algunos años que Venecia viene sumando a sus múltiples atractivos —y no es el menor, por cierto, el de su condición esencialmente romántica que tanto importa a los turistas franceses— la organización de exposiciones bien ordenadas de la obra de sus pintores. Cuenta la ex Serenísima República con nombres ilustres en su historial artístico, y ha podido, así, dar cima a empresas formidables que satisfacieron en su momento el goce de quienes no viven en función del Lido ni de los tentadores escaparates de la Plaza de San Marcos y la Mazaria. Si pudo decirse, en su momento, que la Muestra del Tiziano fracasó porque el justificado celo de España por sus tesoros pictóricos no permitió completar el conjunto con la flor y nata de la producción tizianesca, que está en el Prado de Madrid, ocurrieron, en cambio, hechos tan destacados como el de la Exposición de Giovanni Bellini, que tuve oportunidad de ver en el año 1949, sin hablar, por descontado, del conjunto del Tintoretto o del Veronese. En el caso de Giambellini, pudo destacarse tanto más el acontecimiento, por cuanto la observación conjunta de su producción (faltaban pocas obras) permitió valorizar a un artista que, por costumbre, se admite como menor. Y precisamente ocurre que la reunión de toda la obra de un pintor puede tentar más al fracaso que al éxito. En aquel caso, la observación que, por única vez, pudo hacerse de su proyección hacia la madurez personal, [illegible] de la manera del Mantegna, fue un precioso aporte de valor para su fuerza creativa. Como caso particular, puede señalarse la inolvidable confrontación posible de los muchos cuadros que el Bellini hiciera con el tema de la Virgen y el Niño, para permitir, por relaciones comparativas, destacar hasta qué punto su inventiva poética podía tomar un asunto y darle diversas cargas emocionales por el solo juego de manos, o la variedad del tratamiento o la diversidad sutil de los fondos y las armonías cromáticas.

Este año Venecia ha puesto en primer plano a Tiépolo a quien los críticos siguen considerando el último gran pintor italiano del pasado, olvidando que en su siglo estuvo Guardi. Hay, además, y se grita ostentosamente, la preocupación de revalorizar el barroco. Esta última empresa no parecería errada si no fuese porque tal categoría pretende destacarse como estilo centrado en el setecientos. Si Venecia no quiere echarse tierra en los ojos, debe defender ostentosamente el barroco ya que éste le da la más pura esencia de su condición ciudadana y artística. Pero no tomó, por cierto, en este caso, para paladín de tan vital proposición, figura que correspondiera cabalmente a la seriedad de los propósitos.

Y no porque Tiépolo sea un mal pintor, sino porque siendo, en muchos aspectos, un manierista del barroco, no puede alentar como corresponde, empuje tan ambicioso. Por otra parte, la reunión, —por cierto, selectiva— de su obra, no hace bien al pre-



"Esponsales de Federico con Beatriz de Borgogna".



El rey Luis XI presidiendo el capítulo de la Orden de S. Miguel. Miniatura de Fouquet.

jo. Aquel pobre Carlos VII, tan irresoluto y débil de carácter, tan menguado de físico, tuvo la enorme fortuna de verse sostenido por dos mujeres excepcionales, la una Juana de Arco, y la otra Agnés Sorel. Gracias a ellas y — a algunos hombres de valor y talento — pudo cumplir la empresa extraordinaria, muy superior a sus escasas fuerzas, de concluir con victoria la guerra de Cien Años. No hay más que contemplarlo en el retrato que le hizo el propio Fouquet, con esos ojos mortecinos, insignificantes y esa innoble nariz de zanahoria. No es esta estampa de héroe ni siquiera de hombre corriente y normal. Contra sus vacilaciones y sus deslealtades aquellas dos varonas le aguijaron a mantener la causa de Francia. Pero una y otra obraron sobre él de muy distinto modo. La primera, Juana, por la vía mística de la misión providencial. La otra, Agnés, por la del prendimiento del amor humano y carnal.

*

Llamábanla "la Bel Sorel", la Bella Sorel, había nacido en Menie-la-Belle, y poseyó el señorío de Bautés-sur-Marne, por lo que la decían también, "la Dame de Beauté". Era para los hombres de su tiempo la belleza femenina entera y perfecta, sin lunares ni fallas. Sin embargo, por los retratos que nos quedan, podría quizás colegirse que su perfección era más bien de las que corresponden a los gustos de una época que a los cánones de belleza en cierto modo permanentes. Los tipos ideales de belleza femenina han cambiado mucho y al de aquellos años se acercaba sobremanera Agnés, no tan sólo en el detalle de los rasgos — frente abombada, ojos de almendra, nariz larga y recta, boca de finos labios, pequeño mentón — sino además en aquel su aire ausente, finamente arrogante, aristocráticamente reservado, desdeñoso. Era, pues, una mujer según la moda, y por fuerza había de llamar la atención.

Agnés, turenesa, de familia noble, servía como dama de honor a Isabel de Lorena, duquesa de Anjou, desde sus quince años. Veinticuatro tenía cuando llegó, acompañando a su señora, a la corte del rey de Francia. Poco antes habían quemado en Ruan a Juana de Arco. Carlos VII, tan flojo de carácter como enamoradizo, se prendó de ella desde el primer momento. La requirió de amores aunque al principio, sin éxito. Agnés, de seguro avezada ya en las lides de la coquetería, supo valorar sus prendas y acuciar el deseo con hábil resistencia. Accedió, sin embargo, a quedarse en palacio como dama de la reina, cuya simpatía supo ganarse.

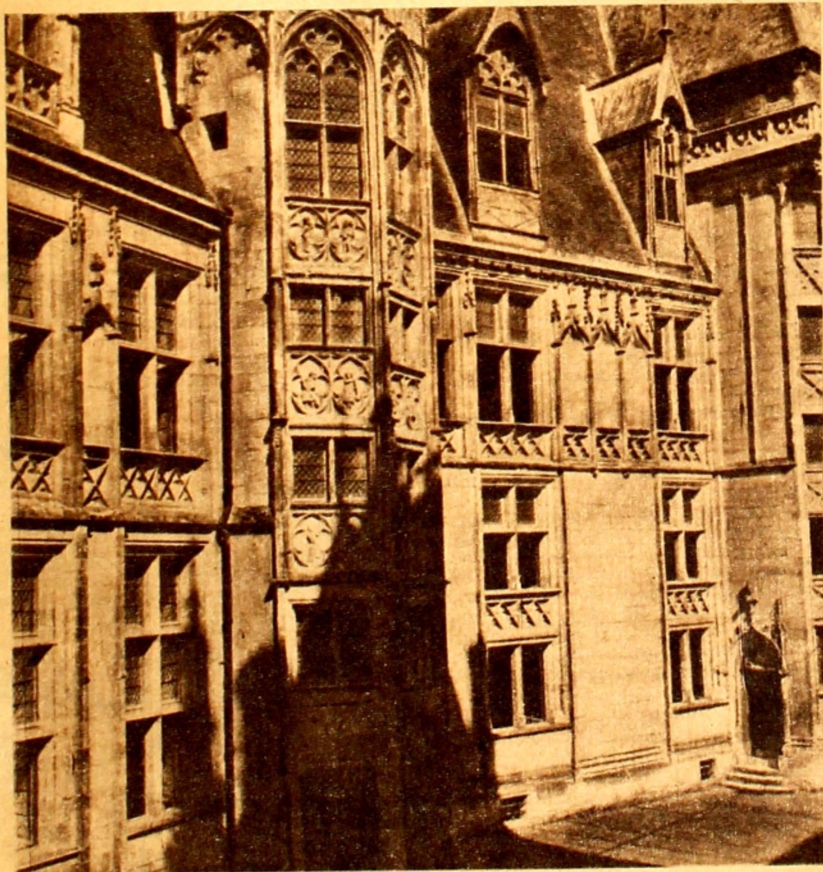
El rey mantuvo el asedio de Agnés, fingidamente esquiva. Llegado el momento, se rindió. La reina María vino a aceptar más que con muda transigencia con agrado, los devaneos del rey con su dama de honor. Quizá lo veía tan poca cosa, tan pusilánime y pobre diablo que le complacía verle andar a picos pardos y que se holgara y animara. Y por lo demás, que un rey tuviera su favorita era cosa tan recibida y natural, entonces como en posteriores tiempos, que a nadie se le ocurría asombrarse ni censurarlo.

Agnés, encumbrada en poco tiempo a la categoría de favorita del rey, procedió como han solido siempre las de su condición. Se hizo dar castillos, tierras y dineros, derrochó en lujos, se deleitó con la vanagloria del rango y poderío. Pero no se conformó con la mera granjería y honor personal, y en ello arranca su grandeza. Lo malo de los políticos o favoritos no está en que se beneficien personalmente de su posición sino en que no busquen más que eso. Cuando persiguen además, con energía e inteligencia, otras finalidades nacionales de trascendencia, y las alcanzan, hasta puede perdonárseles que en sus particulares logros no hayan sido muy pulcros. Richelieu es un ejemplo claro y nadie osará censurarlo.

Si Agnés Sorel buscó riquezas y encumbramiento, estimulaba a la vez a su amante a sostener con creciente brío la lucha contra el invasor inglés. Después de Juana, que hablaba en nombre de las potencias celestiales, Agnés que lo hacía en nombre de la pasión, que avivaba el espíritu declinante de Carlos con sutiles e hirientes espolazos de amor. "Me avergonzaría de amar a un señor a quien no pudiera estimar y admirar", le dijo cierta vez. Y con el flúido del amor consiguió galvanizar a aquella voluntad enferma y la movió a obrar. Y al cabo, los ejércitos franceses, en reiterados éxitos, rescataron las tierras patrias de la dominación extranjera. Por Agnés y por Juana, el flojo, poltrón e indeciso Carlos VII pudo ser llamado "le trés victorieux" y pasar, incluso, con ese sobrenombre a las historias.

*

Por los tiempos en que quemaban en la hoguera a Juana de Arco, un negociante de Bourges, partidario de Carlos VII, fundaba en esa ciudad, a la sazón capital provisional del reino, una importante empresa comercial. Aquel negociante, Jacques Coeur, había tenido antes la acuñación de la moneda, y alterando fraudulentamente su ley, lograra un pingüe beneficio. La sociedad mercantil que luego crea llega a cobrar considerable poderío. Al cabo de pocos años tiene trescientas agencias repartidas por todos los países del Mediterráneo. Es el primer comerciante de Francia. La victoria de Carlos VII le favorece. Sin dejar los negocios entra en la vida política. Es nombrado Gran Tesorero del reino, algo así como ministro de Hacienda, y acomete una reorganización a fondo de las finanzas públicas. Su reforma es amplia, inteligente, moderna; el comerciante lleva su gran experiencia de los negocios a la administración del estado. El rey lo hace noble. Con blasones, amén de dinero, lleva vida de gran señor. Compra tierras y castillos y en Bourges se hace levantar una espléndida residencia que aún hoy sigue en pie.



Patio del palacio de Jacques Coeur, en Bourges.

Bello ejemplar del gótico civil del siglo XV esta morada. Sutileza, labra menuda, encaje y festón de piedra, recreo extravagante de líneas a la vez enrevesadas y geométricas. Y en la fachada principal, un capricho de nuevo rico: dos bustos de piedra, en sendas ventanas, fingen personas asomadas. Por todas partes corazones y pechinas, blasón parlante y reciente del artesano ennoblecido. Los corazones aluden al apellido, y las conchas peregrinas, símbolo de Santiago, al nombre de pila. Jacques Coeur, Santiago Corazón. Corazón arriscado, osado, sin miedo: sin miedo al peligro cruento, pero sobre todo, al que puede provenir de faltar a la ley. "A vaillans cuers riens impossible", era su lema: "a corazones valientes nada hay imposible". El mote tiene apariencia de bizarra caballería. Pero por debajo, solapadamente, el gran negociante quería sin duda decir otra cosa y muy distinta: que el que no tiene escrúpulos, con facilidad se enriquece.

Jacques Coeur se hizo amigo de Agnés Sorel. Ambos fueron consejeros del rey Carlos y le animaron y ayudaron a salvar a Francia, la una con sus exhortaciones a la valentía y a la acción, y el otro con el prudente manejo y adminstración de los caudales. Eran las dos figuras más descollantes y poderosas de la corte francesa. Y la envidia no tardó en dirigirles sus dardos. El Delfín, sobre todo — el que, andando el tiempo sería el terrible y astuto Luis XI — concibió su odio implacable hacia la favorita. Anheloso de mando, celábase del ascendiente de Agnés con su padre y ella le temía y se guardaba. Hubo escenas violentas y, al cabo, el hijo abandonó la corte. En su destierro, conspiraba para derrocar a su padre o, por lo menos, desplazar a la favorita.

Agnés, cumplida ya la cuarentena, conservaba pasmosamente su belleza. Era además, graciosa, encantadora en su trato y buena. Ayudaba a los menesterosos, intercedía por los desgraciados. En las frecuentes visitas que hacía a sus posesiones, las gentes sencillas le daban muestra de su afecto. Una de esas veces iba encinta del rey. En mitad del invierno, se instaló en su castillo de Mesnil-la-Belle, donde había nacido. El viaje, entre nieve y ventisca, había sido duro. A poco de llegar, daba a luz una niña y moría del parto. El rey, que se encontraba guerreando cerca, había acudido a su lado y pudo acompañarla en sus instantes últimos.

Pronto corrió la voz de haber sido envenenada. ¿Por quién? Lógicamente había que pensar en su primer enemigo, el Delfín. Pero la sospecha contra él no cundió. En cambio sí fué acusado Jacques Coeur, el hombre en quien la muerta tanto fiaba que le había nombrado su albacea. Los muchos adversarios del Gran Tesorero — en su mayoría deudores suyos — aprovecharon la ocasión. El infundio corrió y fué cobrando cuerpo y precisión. ¿No habría querido el habil y taimado financiero ganarse el favor del heredero real eliminando a su enemiga incautamente confiada? La artimaña era maquiavélica.

Una dama de la corte, que le debía dinero, presentó la acusación. Y Carlos mandó prender a su consejero. A la postre, el engaño quedó manifiesto y la acusadora hubo de retractarse y fué condenada. Pero los odios contra Jacques Coeur no se calmaron y se le formó nuevo proceso. Ahora era por malversación de fondos públicos. Fué condenado a destierro perpetuo y a la confiscación de sus bienes. Parte de ellos correspondieron a la nueva favorita del monarca Antoinette de Maignolais, prima de Agnés, que había tenido harta intervención en las persecuciones contra el Gran Tesorero.

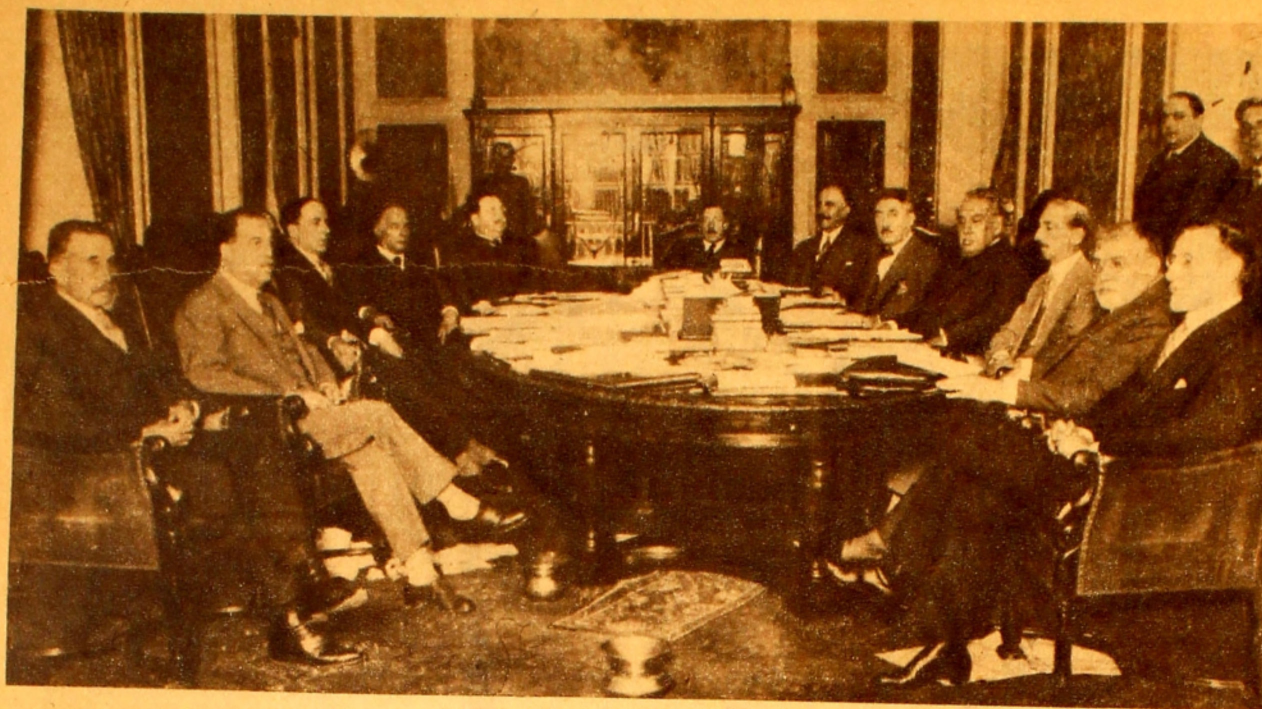
Despojado, abatido, Jacques Coeur logra huir y se refugia en Roma. El papa le encarga del comando de una flota que iba a hacerse en breve a la vela para combatir al Turco. Y en la isla de Quio se enferma y muere. Decían los antiguos que la fortuna ayuda a los audaces. Y Maquiavelo ratifica que con ella, como mujer, es mejor proceder con brío y energía para que se someta. Pero a veces, de pronto, veleidosa, se esquiva y vuelve el rostro, aun a los impetuosos. También hay cosas imposibles para los corazones valientes. ¿O acaso, con los años, el corazón de Jacques Coeur había desfallecido?

Luis TOBIO.

(Especial para EL DIA).



Corazones y veneras, armas parlantes del Gran Tesorero de Carlos VII.



Don José Batlle y Ordóñez en el Consejo Nacional de Adminis ración, último que presidió.



En contacto con el electorado, pronunciando uno ... interior ...

Entrevistas sin palabras.- DON JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ

SI en su vida ocupó el centro de la más intensa polémica de su país, su personalidad sigue proyectándose aun desde ese mismo centro. La posición rectora de su espíritu dificulta el juicio crítico, pues su figura continúa siendo asaeteada por los odios pasionales de los enemigos y los ditirambos no menos pasionales de los amigos, sin que podamos discernir cuál de estas dos corrientes dificulta más el acercamiento a la intimidad del personaje, para captarlo desapasionadamente, si es que ello es posible.

La dificultad se agrava en nuestro caso, por cuanto nuestra formación y actuación política discrepa del pensamiento y función política de Batlle y Ordóñez. Esta contradicción inicial no obliga, naturalmente a una rígida posición negativa de valores, pero condiciona nuestro razonamiento y lo conduce por una ruta de conceptos preestablecidos. Declaración previa que consideramos necesaria, para que el lector pueda comprender mejor nuestro juicio interpretativo. No sólo importa saber lo que dice un escritor hay que saber también de su lealtad consigo mismo, de su consecuencia intelectual.

Nos situamos ante el personaje uruguayo con el siguiente razonamiento: el hecho de que el Presidente Batlle y Ordóñez continúe gravitando tan profundamente sobre la política de su país, ¿no evidencia una calidad de prócer en el desenvolvimiento de las instituciones democráticas del Uruguay? Al Uruguay han llegado y arraigado todas las corrientes políticas y sociológicas de nuestro tiempo; ha sufrido, como el resto de Hispanoamérica, del mismo mal endémico de las oligarquías, desprendidas del absolutismo de la colonia; desde los albores de su independencia, igualmente ha sufrido los embates del imperialismo capitalista; salvo en la complejidad de antagonismos raciales que sufren algunas repúblicas, ha sufrido y sufre idénticas taras de psicología humana; experimenta igualmente la pugna entre la ciudad y el campo, con su desdoblamiento de lucha entre la civilización y la barbarie ,según la denominaba Sarmiento. Si el proceso, mutatis mutandis, es idéntico, ¿por qué Uruguay ha superado tantas contradicciones que siguen obstrucionando el desenvolvimnento democrático de las otras repúblicas? ¿Y cómo se explica que en la relación superativa de esas contradicciones sigue vivo el pensamiento de Batlle y Ordóñez, y no sólo su pensamiento sino incluso la prestancia personal del líder?

Ante la evidencia de estos hechos, nos preguntamos: ¿pero qué es lo que hizo Batlle y Ordóñez? Sabemos cuál era su pensamiento respecto a obras públicas, educación y enseñanza, hacienda, reformas institucionales, etc. Conocemos también su credo político. No es quien, el autor de estas líneas, para señalar a los uruguayos su labor constructiva en el triple aspecto de pensamiento, obra y acción.



En el estrado de la Convención Batllista, aparecen en la primera fila, con el señor Batlle y Ordóñez, el doctor Domingo Arena y el Dr. Atilio Narancio; en la segunda fila don Pedro Cosio y el Dr. Baltasar Brum. El taquígrafo es el señor Morador, compañero de excepcional devoción batllista que tomó a su cargo todas las versiones taquigráficas de las convenciones.

Pero permitasenos destacar su labor de gobierno, comparándola con la de los gobernantes de Hispanoamérica de su tiempo, relacionándola con la constelación presidencialista de las repúblicas hispanoamericanas, en los mismos años de su presidencia. Comprobaremos así lo que queda de cada uno de ellos en sus respectivos países, en qué forma contribuyeron al progreso institucional americano, a la emancipación intelectual, política y económica de sus repúblicas, así como al mejoramiento de la vida de las clases humildes, como un todo orgánico, interdependiente para la valoración histórica de un hombre y de su pueblo.

Contemporáneos de Batlle y Ordóñez fueron en

ARGENTINA: Manuel Quintana, José Figueroa Alcorta y Roque Sáenz Peña.

BOLIVIA: Ismael Montes, Eleodoro Villazón.

BRASIL: F. de Paula Rodríguez Alves, Alfonso Penna. Nilo Peçanha, Hermes de Fonseca, Wenceslao Braz Pereira Gómez.

COLOMBIA: Rafael Reyes.

COSTA RICA: Ascensión Esquivel. Cleto González Viques. Ricardo Jiménez. Alfredo González.

CUBA: Estrada Palma; José Miguel Gómez, Mario G. Menocal.

CHILE: Germán Riesco. Pedro Montt. Emiliano Figueroa Lorrain. Ramón Barros Luco.

EL SALVADOR: Manuel Enrique Araújo.

ECUADOR: Leonidas Plaza Gutiérrez, Eloy Alfaro.

GUATEMALA: Manuel Estrada Cabrera.

HONDURAS: Manuel Bonilla.

MEXICO: Porfirio Díaz. Francisco de I. Madero, Huertas, Venustiano Carranza.

NICARAGUA: José Santos Zelaya, Juan J. Estrada, Adolfo Díaz.

PANAMA: Manuel Amador Guerrero; Belisario Porras.

PARAGUAY: Cecilio Báez. Benigno Ferreyra, Emiliano González Navero.

PERU: José Pardo. Augusto B. Leguía.

VENEZUELA: Cipriano Castro. Juan Vicente Gómez.

¿Qué aportaron, cada uno de estos nombres, al engrandecimiento de su país y al de toda América? En este panorama del acontecer histórico de Hispanoamérica, lo que menos se comprueba es una alta misión política. Vemos, sí, el sacrificio horrorosamente cruento del presidente ecuatoriano General Eloy Alfaro mártir del liberalismo, y el igualmente cruento del presidente de México Francisco de I. Madero, apóstol de la emancipación social de las clases oprimidas de su patria. Vemos contradicciones como la de Nicaragua, donde José Santos Zelaya logra deshacer la burda maniobra inglesa de querer formar un reino de la región Mosquitia, pero que a los pocos años, su país, en la persona de Adolfo Díaz, es adelantado de la intervención armada yanqui en Hispanoamérica. Vemos otra contradicción como la del presidente colombiano Rafael Reyes, liberal que se pone al servicio de los conservadores, alentando y consiguiendo la teocratización del régimen republicano, hasta el grado que hoy mismo comprobamos en dicho país. Si estas contradicciones no fueran tan lamentables, observemos la epidemia dictatorial que se aduña de México bajo Porfirio Díaz, de Guatemala bajo Estrada Cabrera, de Venezuela bajo Juan Vicente Gómez, de Perú bajo Augusto B. Leguía. ¿Qué presidente de República, en aquellos años no consideraba la Presidencia como una granjería personal al servicio suyo y de los suyos? Política pro *domo sua*, esa era la realidad en que desembocaba la ambición de mando. Generalato, pronunciamiento, oligarquía, esa era la trilogía condicionadora del pensamiento político, y el resultado, la república desprestigiada como régimen, la libertad ofendida, la patria humillada ante la prepotencia imperialista. No faltaba la retórica exaltando la Constitución y el Derecho, pero los machetes se encargaban de asesinar la Constitución y el Derecho.

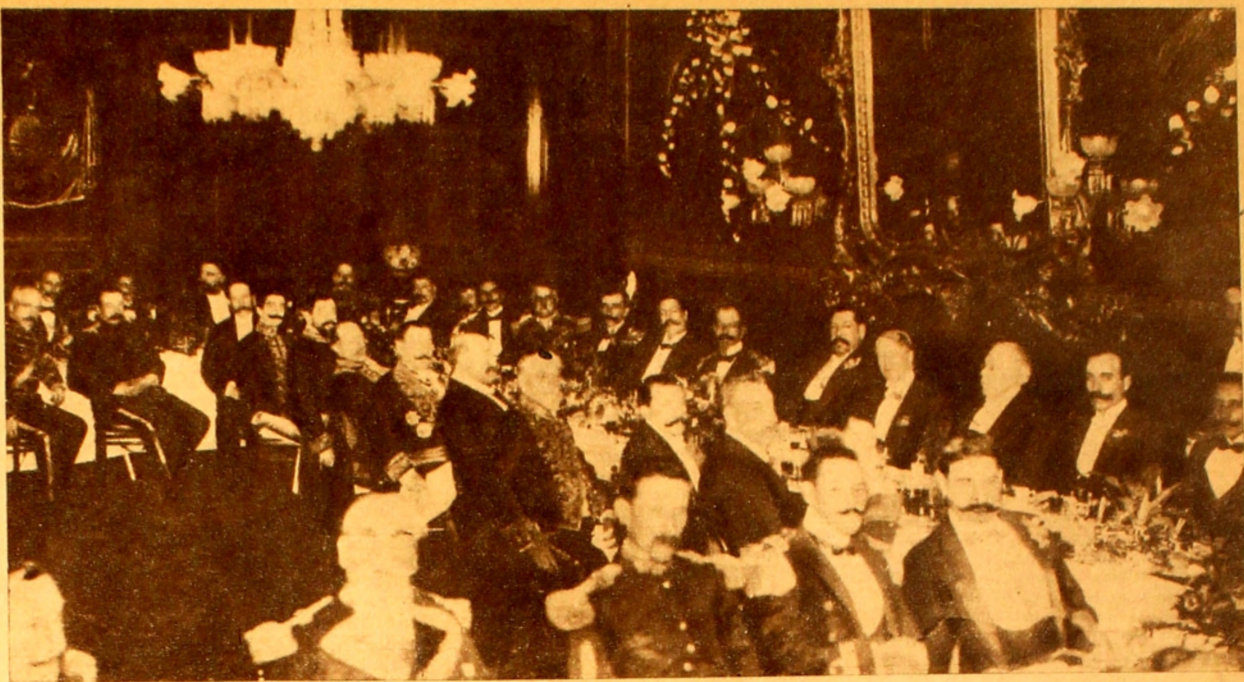
Un ejemplo digno de tenerse muy en cuenta fué el de la Argentina, bajo la presidencia de Roque Sáenz Peña. Político de amplia concepción jurídica, quiso dar a las instituciones democráticas el apoyo consciente de la opinión popular (reformando el sistema electoral argentino, estableciendo el voto secreto libre. Sin embargo, su reforma sirvió, al fin para reforzar el sistema oligárquico, por no estar respaldado de una equivalente reforma social. No es



En la ciudad de Durazno, rodeado de personalid...



...sos durante su jira por las poblaciones del ...epública.



Interesante fotografía de un banquete realizado en la Casa de Gobierno, rodeando al señor Batlle y Ordóñez relevantes personalidade sde la época. Adviértase el valor documental de esta nota en la que nítidamente se destacan los detalles de los uniformes militares y de los diplomáticos, con la singularidad de las florecidas solapas en los trajes civiles.



...l Consejo Nacional de Administración, que estuvo instalado en el edificio del Cabildo.



...del partido, durante una de sus jiras políticas.

que faltaran en Argentina líderes de las nuevas corrientes ideales. Argentina ha tenido el privilegio de un equipo de hombres como Enrique del Valle Iberlucea, Juan B. Justo, Mario Bravo, Alfredo L. Palacios, Nicolás Repetto ,Enrique Dickmann, etc., cuya equivalencia individual y colectiva no se halla en ninguna república hispanoamericana, y muy difícil de igualar en cualquier país evolucionado de Europa. Pero los sucesores de Sáenz Peña no supieron ampliar el contenido democrático de la reforma política con un contenido social, ni recogieron las iniciativas de la oposición avanzada. Así se explica que la democracia argentina se tambaleara a los primeros embates del militarismo de Uriburu, y se haya convertido ahora en argumento demagógico de descamisados con levita.

El panorama político presidencialista es, durante las dos primeras décadas del siglo, de continuidad personalista. En el progreso social sólo México puede presentar, con Uruguay, una realidad de reforma, las demás repúblicas no pasan de dar vueltas en torno al constitucionalismo político, creyendo que el progreso institucional de un país estriba únicamente en el parlamentarismo, aunque se actúe en él de espaldas al imperativo social del tiempo y el medio. El imperativo dictatorial de regímenes como los de Argentina, Perú, Bolivia, Colombia, Venezuela, Dominicana, son testimonio de la contradicción existente entre el constitucionalismo político y la realidad social.

¿Qué pasaba en Uruguay? Recordemos los nombres de cada uno de los presidentes contemporáneos a Batlle y Ordóñez y tracemos un paralelo. ¿Qué veremos? Que cuando por todos los rumbos se afianza el concepto oligárquico de la República, en Uruguay, Batlle y Ordóñez amplía el contenido democrático; que mientras en Hispanoamérica se abren las puertas al intervencionismo imperialista económico, en Uruguay se establecen las bases para desintegrar la economía imperialista, incorporándola al control del Estado; que mientras en el continente se acentúa la influencia confesional en la educación y la enseñanza, en Uruguay se refirma la laicidad como base para la emancipación moral del hombre; que mientras en las demás repúblicas la enseñanza superior es un privilegio de casta, en Uruguay se hace patrimonio accesible a todas las clases sociales; que mientras en el mundo hispánico se impone constitucional o arbitrariamente, el poder personal de las primeras magistraturas, en Uruguay se inicia la reforma para la anulación de ese poder personal; que mientras la explotación de la economía americana se hace monopolio trustificado, en Uruguay se establece el principio de la economía como función social; que cuando en toda América se hace de la patria un clan aislado y agresivo contra las otras patrias, en Uruguay se dilatan las fronteras para un contenido hispanoamericano y universal. Pero superior a todo esto ,en la obra de Batlle y Ordóñez resalta su misión polémcia y política, como periodista y estadista, para acostumbrar a sus compatriotas a tolerarse y a comprenderse, misión de máxima jerarquía civilizadora.

Batlle y Ordóñez combatió principios e hirió intereses. Lógico es que los descendientes de aquellos principios e intereses se sitúen contra el hombre que les arrebató, en democrática lid, la dirección de la cosa pública. Pasarán los años. El progreso institucional y social del Uruguay, el más elevado de todo el continente, se hará conciencia colectiva, y entonces Batlle y Ordóñez dejará de ser el líder de un partido para convertirse en el indudable constructor de la democracia uruguaya. Pero sucede que, en torno a la democracia se toman posturas convencionales. La democracia está siendo deformada con tanta adjetivación, que más que una realidad política y social se está convirtiendo en un esqueleto conceptual sin realidad de carne y espíritu. Y la democracia es una realidad humana, completamente humana, dirigida al hombre como medio y fin. La escritora argentina Cora Saravia ha estampado una bella frase política, diciendo: "*La democracia consiste en transformar al pueblo en élite*". He ahí planteado un trascendente problema. Ese postulado espiritual no lo admiten los reaccionarios de todas las tendencias. Ante la fatalidad de los hechos, aceptan para el pueblo un más elevado nivel de vida material, pero reconocer que en el pueblo hay una posibilidad de élite que la democracia ha de despertar y realizar, eso ya no entra en su mentalidad. En el fondo lo que les fastidia es la emancipación espiritual del pueblo. Eso es lo que odian en la misión de todos los reformadores. El primer impulso del odio lo dirigen a la emancipación económica, pues disminuídos sus privilegios disminuye también su engolamiento de casta, ya que la necesidad les obliga a entenderse con el prójimo, y éste descubre, al fin, que ninguna superioridad moral justifica la diferencia de posiciones.

La política es una ciencia de realidades posibles. Cada partido interpreta, según su teoría, la realidad y posibilidad del medio en que actúa. La discrepancia forma el clima político en régimen de democracia y libertad. Se consumen los hombres, desaparecen o se transforman las organizaciones políticas, pero cuando un líder continúa gravitando en el sentimiento de las multitudes décadas después de su muerte, es porque su misión de gobernante ha dejado huella perdurable. Es el caso de Sarmiento en Argentina, Juárez y Madero en Méjico, Alfaro en Ecuador, Batlle y Ordóñez en Uruguay. ¿Que su obra tiene puntos vulnerables? Afortunadamente, pues a fuer de hombres no son perfectos sino perfectibles, y eso es lo que interesa en política.

No nos extrañe, pues, la crítica, incluso el odio contra su obra. Si en estos días en Argentina, se sustituye a Sarmiento con Rosas, ¿cómo ha de asombrarnos el odio a los constructores de la democracia hispanoamericana? La reacción de todos los matices está en su papel. Pero ya no así los que se llaman demócratas. Ante la obra de Batlle y Ordóñez, lo que importa no es la adoración idolátrica que paraliza la voluntad, ni el rencor que ciega las fuentes del entusiasmo. Lo que importa es imitarle en su fervor cívico y superarle en la realización constructiva. Lo demás, repitámoslo, es odio o sórdido resentimiento por los que aspiran a gobernar con miras al pasado.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Montevideo, octubre de 1951.
(Especial para EL DIA)



Cu... actos de la Convención Batllista en el que aparece a la izquierda del señor Batlle y Ordóñez el doctor Baltasar Brum, y a su derecha el señor Tomás Berreta.

LOS MUSICOS

—¡AHI vienen los músicos!

La frase estalló en la boca de un negrito que atalayaba en la portera, pasó en ráfaga por el calvero frente a los ranchos, y entró sala adentro culebreando como una centella. Hacía horas que los esperaban; el sol ya estaba por entrar, mujeres y hombres habían languidecido a fuerza de mirarse y no tocarse, las palabras habían muerto. Además, sin baile, ni licor ni pasteles.

Los músicos desensillaron en un galponcito, pasaron la portera y avanzaron lentamente. Impávidos, cruzaron por entre las gentes que andaban por la improvisada enramadita y mismo al llegar a la puerta de la sala se detuvieron. Y la voz de Longino Soria (el acordeonista) bronca y fuerte, pero de comedido acento, dijo:

—Pa todos güenas tardes y mejor salú.

En tanto que "el teniente" (guitarrero), murmuraba para sí:

—¡Riunión tupida, plata pal cinto y pelazón pa los dedos!

Longino Soria era un hombre alto, aindiado, pulcro, cortés y con un modo al que pulía cotidianamente para mejorar su condición de caballero, como quien le hace punta a un palo para no aburrirse. Con todo esto, era redondo como una pelota. Se ignora por qué misterio de su naturaleza aprendió a tocar el acordeón. Lo que se sabe es que su breve repertorio era ejecutado mecánicamente. Por ejemplo: su vals "Sarandises y Ceibos" surgía idéntico de su instrumento hacía diez y seis años. Un disco no lo repetiría con tanta exactitud. En la última parte (que era la melancólica de la partitura) aquel "mi" de los bajos iniciaba la misma queja en el mismo compás: queja larga y triste que más de un joven aprovechó para lanzar su ultimatum —en lacerante mirada— a la plaza fuerte qua asediaba hacía años. Y el porcentaje de plazas fuertes capituladas era tremendo.

¡Era brava esa nota! Los hombres enamorados y fatales la soñaban, la esperaban, y le sacaban el jugo cuando el recio pulgar de Longino Soria la hacía saltar con maullido de gata en celo, del teclado blanco de su acordeón armonioso. Algo parecido —aunque en otro aspecto— sucedía con la polca "Goloso pa los Macachines". Tal polca fué famosa. Era en dos partes. Empezaba con unos compases alargados, lentos, más de marcha fúnebre que de polca. Y de repente, súbitamente, caía en el baile aquella segunda parte con repique de maíz en la sartén y unos arpegios dantescos que sólo la mentalidad de Longino pudo crear. Y con aquel final en dos escalas, una ascendente, descendente la otra, que era cuando, aprovechando el vértigo, el ritmo y el desnorteo que aquellas notas diabólicas filtraban en la sangre, la mozada (la mozada impúdica) se apretaba contra los pares. Y cuando el "sol" agudo del final (pues era en sol mayor la dichosa polca), se apagaba, alzábase el desconcertante concierto de los "¡juá;, juá!", de la barbarie encendida, el cohete de alguna cachetada y el rezongo del viejerío moral (porque a sus años no se podía ser inmoral). ¡Qué polca, compañero! Había cristiano que antes de pedírsela a Longino, se tomaba tres cuartos litros de ginebra.

"El Teniente" ya había pasado los sesenta. Petiso, patizambo, clinudo, abandonado para su persona y pícaro. Puede afirmarse que con Longino hacía la pareja más pareja de cuantas parejas podrían hacerse. Lo que le faltaba a uno, le sobraba al otro. Toda la mugre que le sobraba al "Teniente" le faltaba a Longino. Toda la inteligencia que a Longino le haría menester, desbordaba en el "Teniente". Longino era recto y correcto en lo moral y en lo físico; el viejo retorcido y ondulante en carne y espíritu... Y en cuanto al arte, fundamentalmente distintos. El acordeonista era la mecánica puesta al servicio de la música; el guitarrero, un genio. Cuando a Longino le correspondía hacer el "solo" (breva que casi siempre le tocaba pelar), el "Teniente" lo acompañaba, ya en largos rasgeos, ya en cortados bordoneos, poco menos que durmiendo.

Pero a veces a éste le daba por sacar a luz algunas de sus composiciones. Y era de ver entonces la angustia de uno tratando de seguir la inspiración del otro. Se retorcía el indio por ajustar los acordes de su acordeón a la música del "Teniente". Lengua afuera, sudoroso y haciendo morisquetas, cumplía su deber. Un pericón ejecutaba el viejo titulado "Como Lagarto al Sol", que era la cumbre de los pericones. Cuando lo anunciaba (después de hacerse rogar como un santo), Longino ya contaba con un chino de tres días. Aquella obra le costaba esfuerzos extraordinarios y extraordinarios trasudores, y tal exigencia a sus facultades lo hacía sentirse, después, inferiorizado ante su compañero. El mismo muchas veces paralizó la acción de sus dedos sobre el teclado de su instrumento, suspendido en el éxtasis que le traía el "cielito" de aquel pericón; pero en el instante que el "Teniente" arrancaba el "gato" final y le gritaba "¡Vamos!", era cuando empezaba su real martirio.

En cierta reunión, allá por Cerro Pelado, y en el mes de enero, al terminar, boca abierta, recobrando el resuello que había perdido en el vértigo de esta parte sin par en el mundo de los pericones, el viejo, entre el tiroteo de los aplausos y el trueno del griterío, le gritó:

—¡Es amargo este gato, Longino!

Este le contestó, jadeante:

—¡Eso no es un gato, es un lión!

Se encontraron un día en una reunión de carreras. Acordoneaba uno por acá y guitarreaba por allá el otro. Se armó un baile, se juntaron los hombres y ya no se separaron más. En un vasto pago hicieron sus recorridas. En ese pago fueron para siempre "Los músicos". Les sobraban los pedidos, llegados, ya en súbito chasque, ya en una carta dejada en alguna pulpería. Allá iban ellos. Tocaban y ganaban. Longino amontonaba su plata; el "Teniente" la aventaba a estos cuatro cardinales: timba, caña, tabaco y hembraje. Porque, véase qué cosa más interesante: el mujererío no resistía los primeros ataques del indio. Con su prestancia, su elegancia campera en el vestir, sus modos corteses, el caballo bien cuidado en que iba y el apero costoso que usaba, lo hacían casi irresistible en sus acometidas galantes. El "Teniente", entonces, se apartaba solo y comenzaba a tañer su vigüela. Poco a poco se le iban arrimando los viejos y después los mozos. Y a éstos le seguían las viejas y las mozas.

El hombre también cantaba. Débil era su voz, aunque bien timbrada. Pero las letras de sus canciones eran su fuerte. Las tenía desde el más agudo romanticismo hasta la más verde picaresca, pasando por las fúnebres y dolientes. Y en la hora de las narraciones y consejas, era inigualable. Y el amor, que comenzaba con alguna jamona jocunda, aficionada al retozo, concluía a veces con tal lánguida joven enferma por las cosas trágicas. Además, sabía mucho aquel viejo taimado. Si hasta dió muestras de su ancho saber un día, atendiendo a una parturienta con tanta capacidad y suficiencia como las podría tener la más sabida de las comadronas.

Cierto día de cierta aventura, Longino, abollado por aquel extraño poder de su compañero, dolorido y afrentado, le dijo:

—¡Yo no sé cómo siendo tan maduro no ha salido de teniente!

Y el otro le contestó con suave entonación:

—Es que pa general entodavía soy muy joven.

Y siguió, pues vió con absoluta diafanidad a dónde y por qué había dirigido su flecha el acordeonista:

—Mirá, Longino; yo no te quité la mujer. Ella se vino voluntaria. Y te viá decir por qué: vos sólo tenés figura. Pero un toro también tiene figura y ninguna mujer se va a enamorar de un toro. Dios nos puso algo adentro pa que lo usáramos con tiento y artificio. Con vos no fué muy largo...

Longino medio se amoscó. Y le respondió:

—Puede ser, "Teniente", como usté dice. Pero también puede ser que usté ande medio engreido. Porque una cosa es convencer y otra engatuzar.

Rió mansa y largamente el guitarrero. Y habló así después:

—Y güeno, Longino. A una mujer, sea del tiempo que sea, ¿qué más le dá que la convenzan o la engatucen, si la cosquilla que ella siente es de su agrado?

Longino sabía que a dónde estirase la discusión con el "Teniente" la pe día. Así es que cortó, hosco y malhumorado:

—¡Mire, vamos a terminar aquí mesmo!



...pasaron la portera y avanzaron lentamente.

¡Yo no soy ningún carpincho que se quede pasmao ante su figura!

—Vamos a terminar pa bien de los dos, Longino —expresó el "Teniente"—. Pero te viá decir que lo que sucede, si sucede es porqué por mi boca barbuda y chamuscada las palabras que pasan han salido de muy güena cachimba. La tuya, esa jeta ancha y tendida que tenés, sólo sirve para jugar al sapo con tortas fritas.

Se levantó de golpe Longino, temblando de cólera. Y gritó:

—¡Levantate, comadreja colorada!

Pero el "Teniente" siguió sentado, manso, impasible, mientras le decía:

—Si yo me levanto, Longino, se acaba la música del pago.

Longino salió de golpe. Casi en seguida se oyeron, golpeando el camino, los cascos de su caballo. Se asomó a la puerta del galpón el "Teniente" y lo vió desaparecer entre la polvareda. Y sintió frío en su corazón. Tuvo ganas de gritarle, sujetándolo. Pero su dignidad no lo dejó. También Longino, al iniciar su carrera, sintió frío en su corazón. También tuvo ganas de sofrenar. Pero su dignidad era de la misma medida que la del "Teniente".

Y siguieron los bailes, pero no con la música de antes Sonaba el pericón del "Teniente", pero faltaba el vals de Longino; sonaba la polca de Longino, pero faltaba la mazurca del "Teniente". ¡Ya no iban hermanadas, como fueron durante veinte años, la mentada guitarra y el acordeón mentado!

Mientras anduvieron juntos. Longino ejerció cierto control sobre el "Teniente". Lo atendía en sus borracheras, levantándolo, haciéndole cama, abrigándolo para que las cocinara en paz. Costeó la comida de ambos cuando el viejo quedó fundido en alguna carpeta. Lo vistió cuando su saco o su bombacha se desintegraban en harapos. **(Lo que nunca pudo hacer fué que se mudara aquellas botas de potro que, en el** curso de los caminos, se hicieron legendarias por su mugre y formas). El guitarrero aceptaba todo este amor de su amigo y compañero rezongando por afuera y agradeciendo por dentro. Pero con algo pagaba todos estos desvelos de Longino: ora ayudando al indio en consejo y frase ante una mujer; alegrándolo cuando lo sentía melancólico, cuidándolo cuando lo veía enfermo.

Fué muy breve el tiempo que anduvieron solos. Breve porque una noche de agosto el "Teniente", lleno de caña y limpio de plata, salió de una pulpería, anduvo un rato por un corredor, perdido, y cayó del caballo; y el poncho que tuvo su sueño fué la helada. Lo levantaron agónico y en el rancho del negro Denis pasó los dos últimos días de su existencia. Allí llegó Longino desalado, pues ciertas noticias llenan el campo como la luz del sol. Se tiró de su rosillo y entró a la piecita donde su aparcero en miseria y en fortuna estaba tendido con los ojos casi blancos clavados en la quincha, como queriendo pasarla para mirar el cielo, ojos que se desviaron cuando la voz del acordeonista, llenando el rancho, emitió:

—¡"Teniente"!

El pecho se le levantó a éste, su mirada se ungió de dulzura y su acento, cascado y tardo en llegar, murmuró:

—¡Longino!

Entró el indio, arrimó un tarugo de ceibo que por allí había, se sentó a la cabecera del viejo y le tomó una de sus manos entre las suyas. Y sin decirse una palabra, en aquel contacto, que más que nada fué una larga caricia, se dijeron todo: recordaron los caminos, los bailes, el chocar de sus pasiones, lo que se debían; todas las horas de sus andanzas, las fastas y las nefastas, pasaron por sus espíritus. Y se perdonaron y se agradecieron... hasta que el "Teniente" murió mansamente. El "Teniente" conoció que ya no podía hablar y que ya se le iba el alma, pero no tan lejos como para no ver que los ojos chiquitos y retintos de Longino se perdían entre sus párpados y éstos empezaban a gotear. Longino también sintió lejos su alma, pero no tan lejos como para no sentir que la mano del "Teniente" oprimía las suyas en cálido y afiebrado apretón de despedida: mano de amigo, de hermano y de padre que se va para siempre...

(Especial para EL DIA).

José MONEGAL.

(Dibujo del autor).





Grupo de delegados a la VII Asamblea Interamericana de Prensa, en el cerro San Antonio, de Piriápolis.



Una parte de los delegados visitando Solana del Mar, de Punta Ballena.

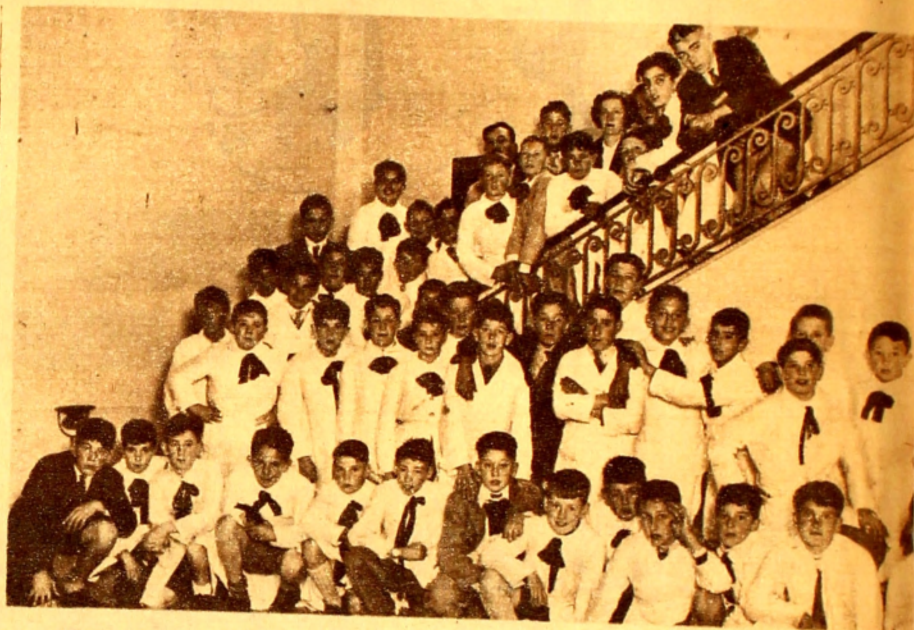


Aspectos del banquete ofrecido en el Cantegril Country Club.





Banquete ofrecido a nuestro correligionario Sr. Isaac Fernández por un nutrido número de amigos, como homenaje a su actividad política cumplida durante cuarenta años con ejemplar dedicación y altura de miras.



También los alumnos de la Escuela Nº 105 de Villa del Cerro, visitaron EL DIA, recorriendo sus dependencias y talleres.

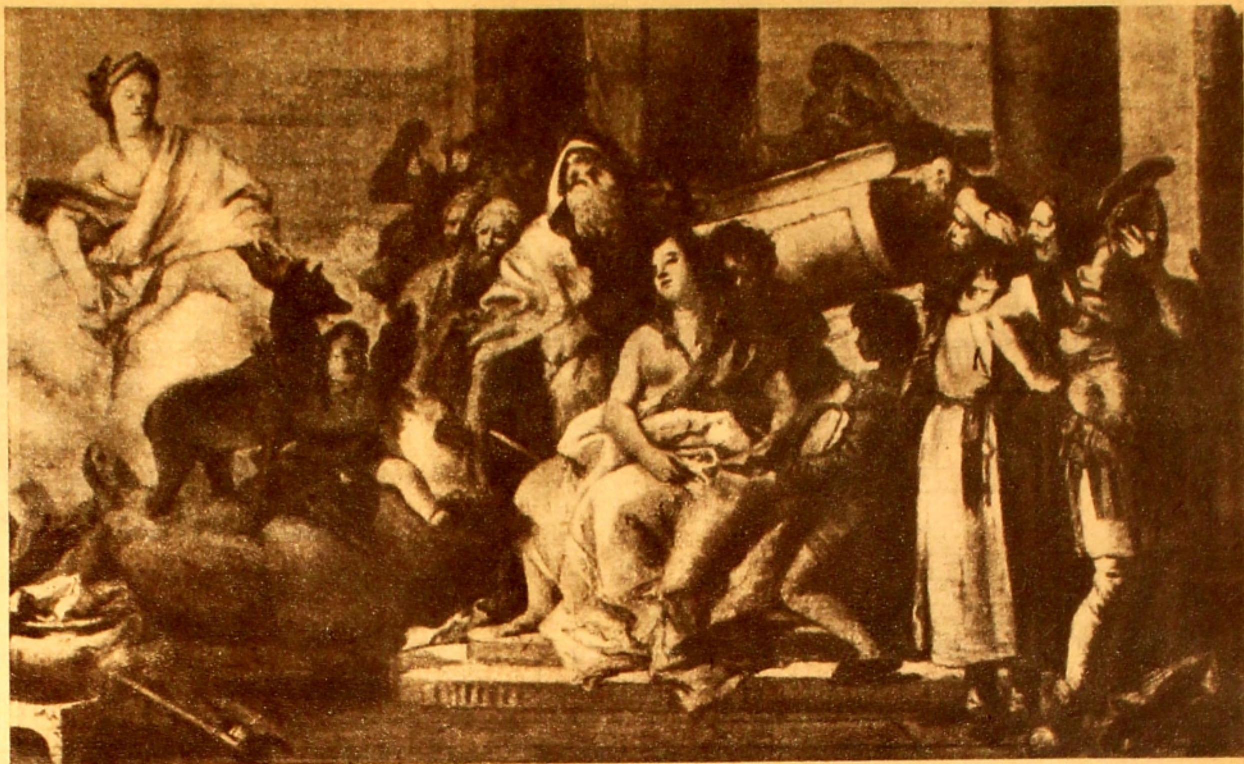




Alumnos de 1º y 2º año de la Escuela Nº 164 de 2º Grado, que tuvieron a su cargo ejecutar los números programados para festejar la entrada de la Primavera.

tigio de su nombre pues se ponen, c... ella, más en relieve los vicios que las virtudes.

Tiépolo es, fundamentalmente, un portentoso decorador de la arquitectura. Como tal sigue el camino trazado por Mantegna en los Eremitani de Padua y que llega a su cumbre en la obra del Veronese; o sea: inventar el espacio libre, romper con escorzos violentos y aires límpidos los muros de los edificios en un portentoso afán por liberar al hueco de sus límites constructivos. El afán barroco de magnificar con perspectivas, de crear fugantes en diagonal, de dar la sensación de la fuga, esa preocupación que está presente en su pura condición histórica, determinaba la presencia del pintor en la obra del arquitecto: éste daba ilusiones espaciales con el juego de las luces y la valoración de una modenatura sensualísima y aparentemente afiebrada, pero es al pintor a quien corresponde librar definitivamente los interiores de su opresión constructiva. La violencia de los puntos de vista, el desarrollo del paisaje, la satisfacción de un amplio goce por la luz y los huecos, por el movimiento y el color, estaba ya presente en la pintura de Gentile y del inmenso Carpaccio: se había afirmado en la obra de los grandes del siglo XVI y vuelve a surgir en Tiépolo. Este ha afinado su paleta en la riqueza sutil de los tonos claros: tiene una poderosa capacidad creativa para la composición, busca los efectos mágicos del contraste y sabe resolver sus superficies ilusorias con una asombrosa espontaneidad. Cuando pinta el cielorraso de la Scuola Grande dei Carmini, en Venecia, cuando decora el Palacio de Wulzbourg o las villas del Veneto, Tiépolo puede desarrollar al máximo su genio.



"El sacrificio de Ifigenia",

EN VENECIA

No estará a esa altura, seguramente, en el Palacio Real de Madrid pero aún allí mantiene las virtudes de una manera que podrá discutirse desde cualquier punto de vista, menos del histórico y que, enfocado así, no admite medias tintas para la admiración. Al contrario de lo que puedan pensar y decir ciertos teóricos afiebrados por el racionalismo, Tiépolo no es el enemigo número uno del arquitecto, sino el necesario complemento para la satisfacción de un impulso, por otra parte, también racional, de la arquitectura. La Academia de Venecia conserva restos de algunos frescos de interiores angulares en los que el pintor ha podido transformar triedros en galerías que se pierden en el infinito y los techos de la Cá Rezzónico son libres cielos celestes, de este celeste veneciano que se mantiene hasta bien entrado el anochecer, donde ocurren los más fantásticos sucedidos mitológico-histórico-simbólicos.

Es precisamente por la Cá Rezzónico por donde debe iniciarse la visita de la muestra. Sólo pueden verse allí, en relación directa a Tiépolo, los pocos techos que pintara y sus estupendos bocetos, pero lo importante es, al visitarse el gran Palacio de Longhena, empaparse del clima "settecentérico" veneciano que se mantiene allí presente en sus salones, sus muebles, sus "chinoiseries" y aparatos de luz; en los trajes, máscaras y fantoches que pueden verse en la exposición del ático. Tanta superficialidad galante, tanta petulante teatralidad, prepara el ánimo para recibir con buenos ojos la fiesta de color que se puede apreciar luego en el *Palazzo dei Giardini*, donde se ha recogido, con buena ordenación, la obra de caballete y parte de la pintura decorativa. Una observación posterior, más reposada, podrá echar por tierra el efecto inicial; es cierto y legítimo. Siempre queda el recurso de ir al Carmine a buscar consuelo de la desilusión consiguiente; allí Tiépolo es el gran pintor de que se ha hecho eco la crítica por años y que parece desbaratarse en la muestra de los Jardines.

Ningún lugar mejor que el pabellón italiano de la ex Exposición Universal, que se yergue entre los fantasmas de arquitecturas re-muertas, para ubicar al pintor que hoy se celebra. Y no precisamente por lo negativo del lugar, que queda apartado, sino porque allí la luz es más vibrante y poderosa y porque los salones son amplios y dispuestos de tal manera que puede pasarse sucesivamente de interiores a exteriores, para descanso del visitante y apoyo de la manera del artista. Creo que sea esto lo primero que debe destacarse: como positivo en el caso de que se trata y como ejemplo digno de tenerse en cuenta para lo futuro. Todas las grandes exposiciones y museos requieren, para satisfacer su intención, de esos periódicos escapes al cigarrillo, al refresco y al asiento. O sea, a la meditación sin dolor de piernas, que es lo que no puede encontrarse en las grandes galerías, salvo en las londinenses.

Si se toma como referencia la claridad en la armonía cromática que es la tónica de Tiépolo en su madurez, no deja de extrañar la violencia del claroscuro de sus primeras composiciones, condición que evidentemente, debe al Piazzeta. Pero también debe al maestro antecedente, la concisión en el tratamiento de las superficies coloreadas y la potentosa gravidez de los empastes. Puede lograr, así, el dramatismo poderoso de la síntesis del desnudo y el hábito en *"El Sacrificio de Isaac"*, obra de los veinte años o la poderosa sugestión de los blancos en Santa Teresa de la *"Madonna del Carmelo"*. En cualquiera de estos casos la composición es floja por su planteamiento dudoso, pero está presente en esas telas la potencia de una gran capacidad resolutiva, por la seguridad del trazo y la espontaneidad de la aplicación del color. Tiépolo es un pintor repentista, aparentemente y, es evidente su enorme facilidad para resolver las empresas que acomete. Esa ventaja lleva implícita, su perdición en la trayectoria posterior. Ya en *"El Repudio de Agar"* los mórbidos rosados del muro fugante apuntan un sensualismo superficial que se va a hacer tanto más grave en los desnudos posteriores, particularmente en la *"Venus del Espejo"* de Milán. Tiépolo no tentará la carnalidad arquetípica de un Giorgione o un Tiziano; se dejará seducir, en cambio, por la fácil sensualidad de alcoba que también era grata a Boucher.

Hay, por supuesto, una inmensa distancia entre el pintor francés y el italiano y esta distancia está a favor del último. Pero en los dos, se nota, por cierto, la facilidad conceptual, la facundia constructiva, en función del hecho particular y menudo. No es, por cierto, la magnificación del costumbrismo, tan feliz en Longhi y en Brower, ni la de las delicadas sensaciones del rincón cualquiera que Guardi supo cantar como nadie; inversamente, se toma un asunto trascendental de la mitología o la historia y se lo plantea como un nimio acontecimiento de la sociedad contemporánea. Claro que esto no ocurre siempre y *"El Martirio de Santa Agata"* es buen ejemplo en contrario. Pero en la visión conjunta de la obra el rubro de las nimiedades pesa tentadoramente para el juicio.

Pesa también —y no es despreciable el lastre— la confrontación de ciertos bocetos con la obra concluída. Si en los primeros (valga el caso de *"El Martirio de San Juan Obispo de Bérgamo"*) la composición presume una fuerza convincente de unidad dramática y colorista, en la tela definitiva en cambio, la preocupación del detalle accesorio y la fuerza de las calidades, destruye el intento. Le es fácil plantear: le es fácil, también, y esto es lo malo, insistir.

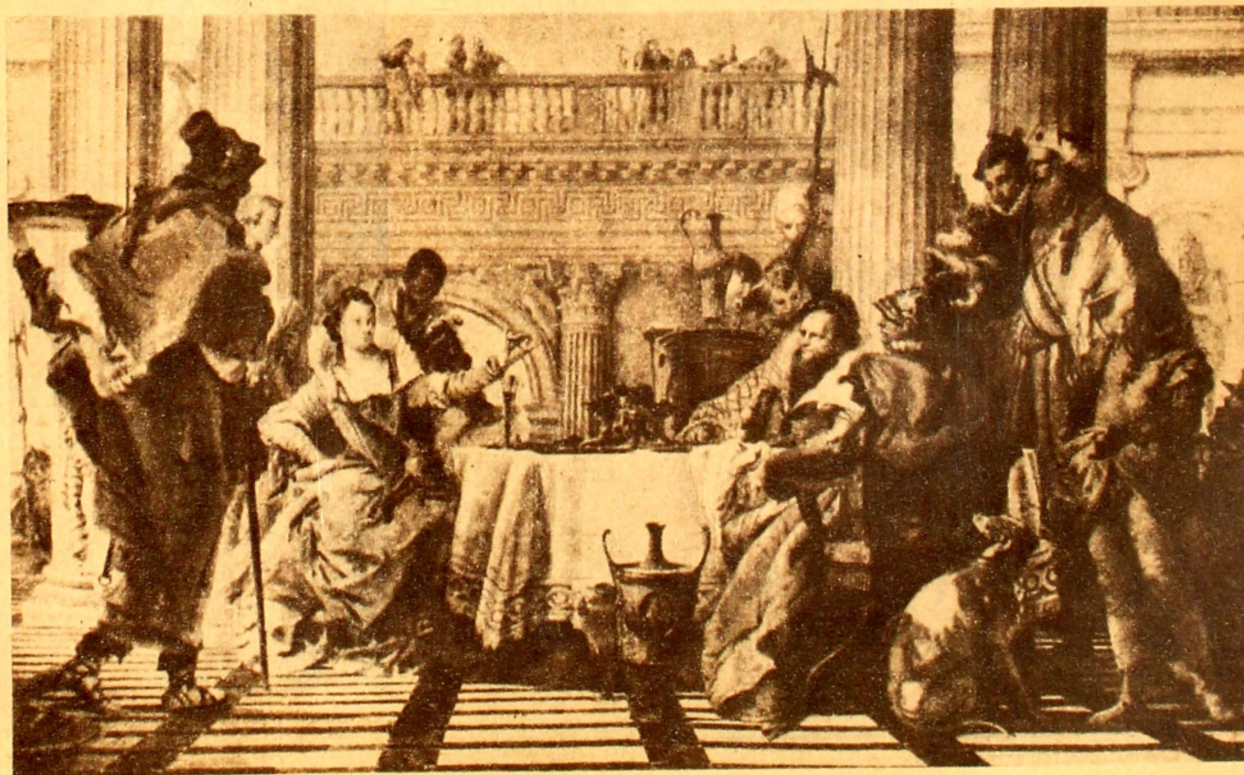
En la observación de su obra pictórica ordenada hay evidentemente una línea de desarrollo que logra una amplia madurez y una segura personalidad: pero los galones positivos son menos que los otros.

No obstante, este clima de lucha entre la facundia, la capacidad y la frivolidad del medio en que ambas se desarrollan, alcanza una cima portentosa en las últimas obras del período español. Allí, cuando sus fuerzas no pueden plasmar las potentes concepciones decorativas que de su genio se esperaban, encierra en algunas pequeñas telas, toda la emoción que apuntaba en su producción ventiañera y que se fué diluyendo en cortesanías y teatralismos poco eficaces. En *"Cristo Aplaca la Tempestad"*, de París, la síntesis de tratamiento, la fuerza espontánea del color, la sugestión de la línea y la sutileza del empaste, afirman un señorío portentoso en la creación. Y las pequeñas escenas de costumbres venecianas de las Colecciones Blake y Caillena aprietan amorosamente una nostalgia que afirma en Venecia más que toda la obra que en ella realizara. Lejos del ambiente que lo llevara y trajera en tiempo, Tiépolo deja los grandes temas de la historia y se place deliciosamente en ese tono menor que tan bien le va y por el cual —en diverso camino— llega a ser tan grande como en las grandes composiciones de sus techos luminosos.

Fernando GARCIA ESTEBAN.

Venecia, agosto 1951.

(Especial para EL DIA).



"Banquete de Antonio y Cleopatra".



Retrato del rey Carlos VII, por Fouquet



Retrato de Jacques Coeur.

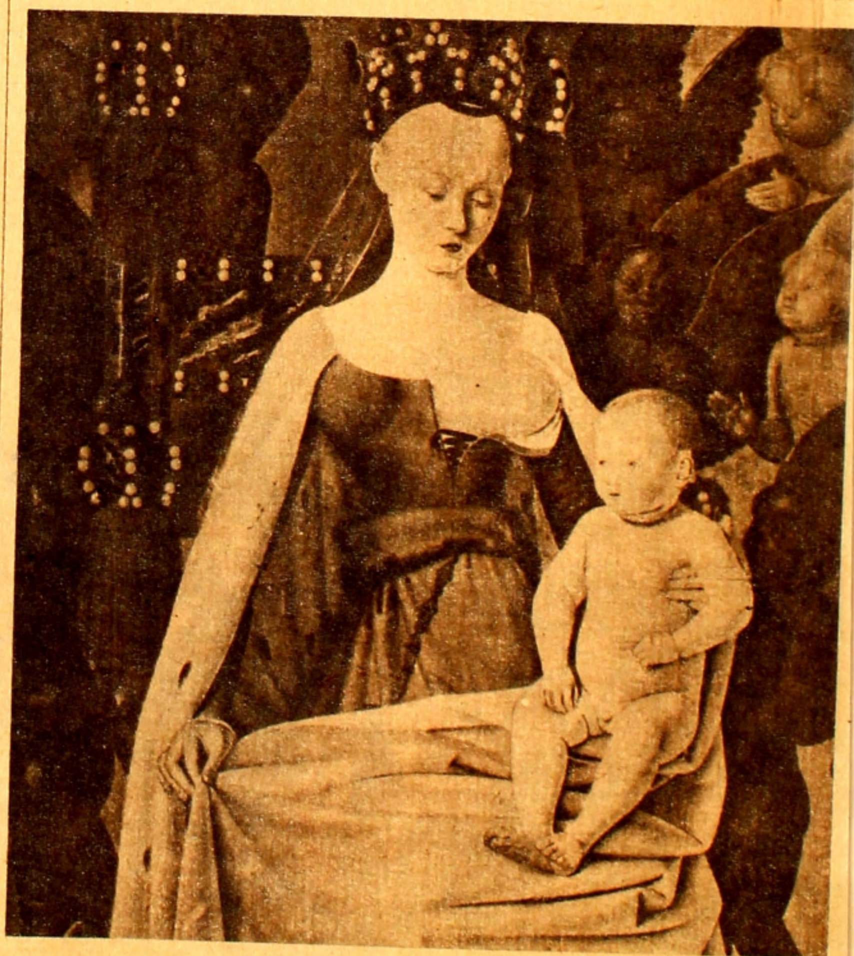
NIEVES DE ANTAÑO

AGNES SOREL Y JACQUES COEUR

HAY en el Museo de Amberes un cuadro singular que desconcierta e intriga. Representa a la Virgen con el Niño Jesús en la rodilla, rodeada de ángeles. De los hombros, ampliamente descotados, le cae rozagante manto rojo, una de cuyas puntas sostiene tirantemente con la mano derecha. Un seno rotundo desborda del apretado justillo. La cintura es de inverosímil angostura. Sobre la vasta y comba frente reposa, algo inclinada para atrás, una pesada corona cuajada de gruesas perlas y pedrería que sujeta un pequeño y delicado cendal. La boca menuda y fruncida, la nariz un tanto larga y mórbida y los ojos de anchos párpados caídos, casi cerrados, dan a aquel rostro una expresión sensual y refinada. Los ángeles del fondo, extáticos, rojos y azules, tienen un no sé qué de demoníaco. Hay en este cuadro una extraña magia, algo que suena a profanación y a oscuros ritos de brujería y sexualidad.

Huizinga, en su famoso libro sobre el otoño de la Edad Media, tiene a este cuadro por el más claro ejemplo de aque[...] irreligiosidad de los finales de la Ed[...] Media, que consistía en aplicar a la esf[...]ra de lo erótico términos y formas de [...] vida y ceremonias religiosas. Así com[...] nuestro Arcipreste hace chocarrerías am[...]rosas con frases del rezo canónico y [...] el Roman de la Rose se emplean expre[...]siones del léxico litúrgico para design[...] cosas y escarceos eróticos, así aquí, en est[...] cuadro, Fouquet, el gran pintor france[...] presenta como Virgen María a una dam[...] galante y elegante de su tiempo, a un[...] "muñeca de moda", sin quitarle nada d[...] su descoco y sofisticada languidez. Y es[...] cuadro se colocó en una iglesia, en la d[...] Nuestra Señora de Melun, para venera[...]ción de devotos. Se hace difícil creer qu[...] esta imagen haya podido inspirar puro[...] fervores.

Según todos los testimonios y la comparación iconográfica, la dama aquí representada es la célebre Agnes Sorel, amant[...] del rey Carlos VII de Francia, mujer d[...] belleza sin par y espíritu agudo y tesone[...]



La Virgen y el Niño, por Fouquet (Museo de Amberes)



Del Instituto Normal de Artigas, también tuvieron la atención de visitar nuestra casa.



Alumnas de la Escuela Industrial de la ciudad de Rocha, que estuvieron en Montevideo, visitaron nuestra redacción.

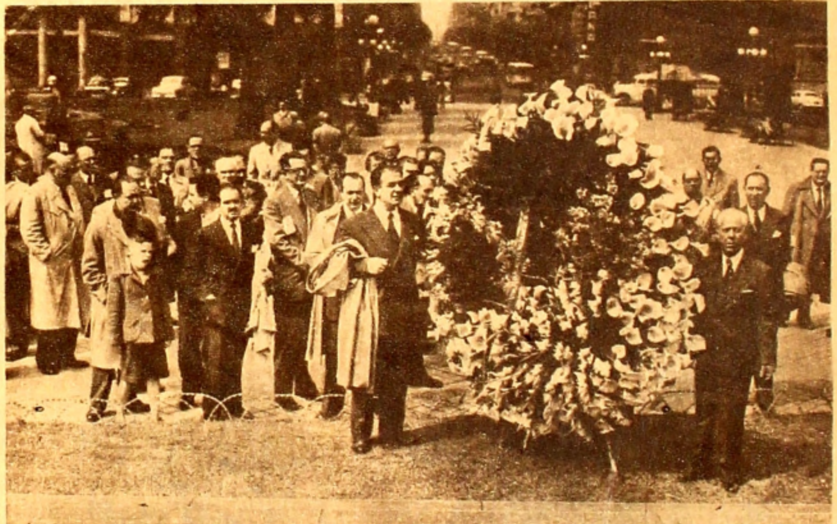
INFORMACION LOCAL



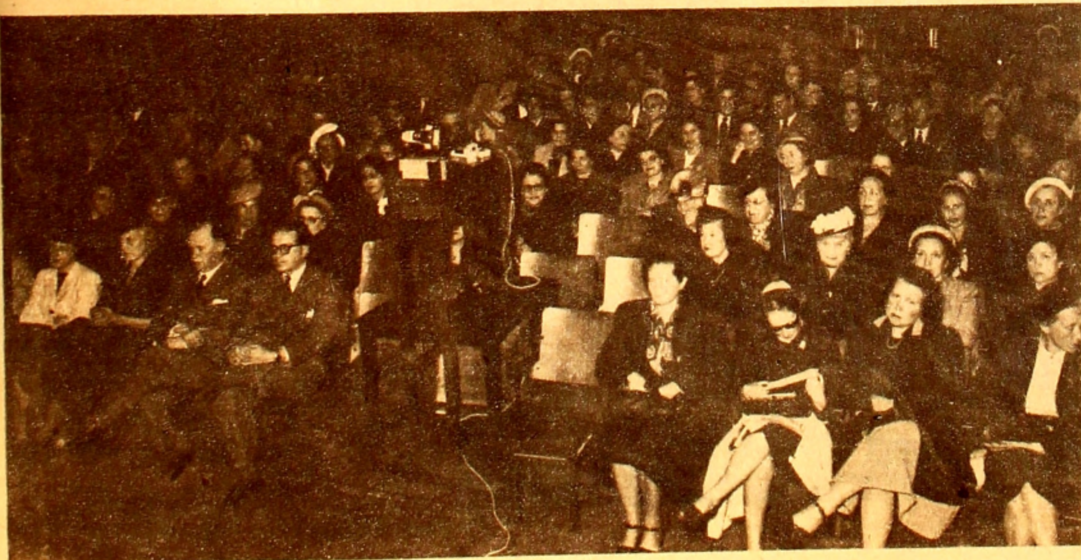
Aspecto del almuerzo de camaradería realizado recientemente por los ex alumnos de la Escuela "Artigas", que han formado una simpática agrupación.



Especialmente invitado concurrió a la ciudad de San José el Sr. Presidente de la República, don Andrés Martínez Trueba, para presidir la ceremonia inaugural de la Octava Exposición Nacional de Ganado Lechero. Aparece en estas notas el doctor Brause, Ministro de Ganadería y Agricultura, pronunciando el discurso inaugural.



Los delegados de la VII Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa, rindieron homenaje al Gral. Artigas, como acto de clausura de las sesiones realizadas en Montevideo.





Conferencia dada por la Sra. Raquel Rodríguez Larreta en el Instituto Italiano de Cultura, sobre el tema: "La Basílica de San Pedro".



Charles Jacque (París 1813-1894) "Ovejas en el establo".



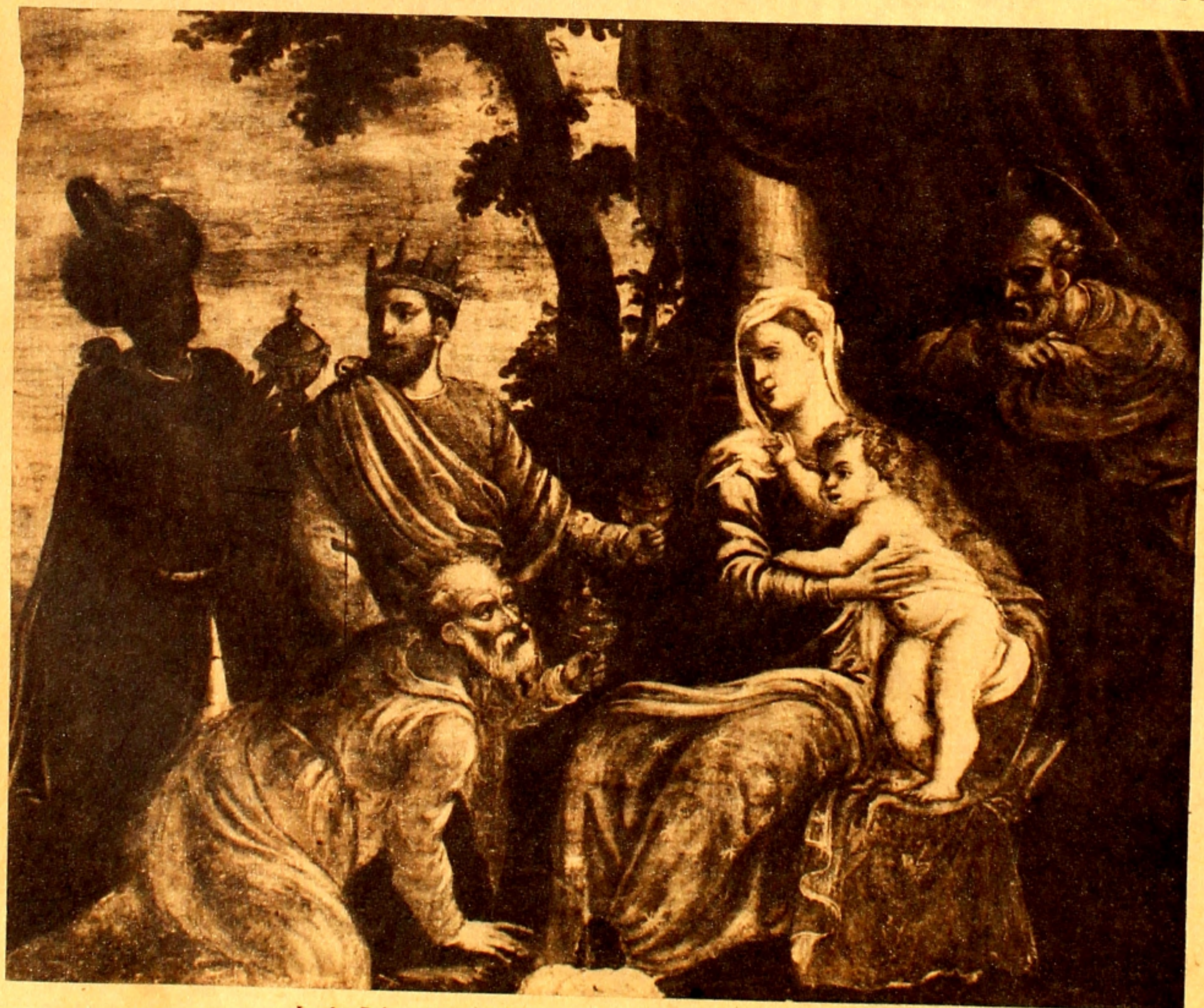
Jules Germain (Pintor parisién contemporáneo). "El Moulin Rouge".



L. M. Van Loo (París 1707-1771) "El Cardenal".

DESDE PALMAVECCHIO HASTA JULES GERMAIN

EN LA QUINTA SUBASTA (VENTE PUBLIQUE) DEL BAZAR COLON, SE REMATARA UNA VALIOSA COLECCION DE CUADROS DE LA GALERIA ANGEL, DE PARIS



Jacobo Palma, llamado Palmavecchio (1480-1528). "Los Reyes Magos".

PARIS es, sin duda, la capital artística del mundo. Su predominio se explica sencillamente por la naturaleza de los romanos en todo lo que se refiere a la forma. Desde los días de Raphael y Michelangelo hasta el siglo XIX, fué Roma la que estaba a la vanguardia. Pero con la evolución del movimiento moderno, sobre todo en el terreno de la pintura, París llegó a constituir el centro mundial y continúa siéndolo hasta nuestros días.

La Galería Angel de París nuevamente nos envió una colección de 45 cuadros valiosos, un hermoso conjunto en el que están dignamente representados los últimos cuatro siglos. No es de extrañar que, siendo esta una colección francesa, sean los franceses los que predominan en ella en forma brillante.

El temprano arte italiano nos muestra un cuadro que es atribuído al gran maestro Palmavecchio. De la escuela holandesa hay una obra extraordinaria por Baltasar van den Bosch, así como una pequeña obra maestra por el famoso pintor van Loo. Esta última titulada "El Cardenal" es única en su magnífico colorido.

Como ya mencionáramos, deben destacarse muy especialmente los pintores franceses del siglo XIX de la conocida escuela de Barbizón, pero también tendrá oportunidad el público de apreciar a los pintores parisienses contemporáneos tales como Jules Germain y Charles Kluge, cuya pintura se asemeja mucho a la del que es el ídolo de ambos, el gran artista Utrillo y cuyos cuadros pueden considerarse como obras de gran belleza y de alto valor de la pintura de nuestros días.

Esta colección, que será exhibida en los salones de exposición del Bazar Colón, desde el viernes 19 hasta el martes 23 de octubre, con excepción del domingo, será rematada en dichos salones bajo la dirección del martillero Juan Márquez

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS ®

















Casa Soler

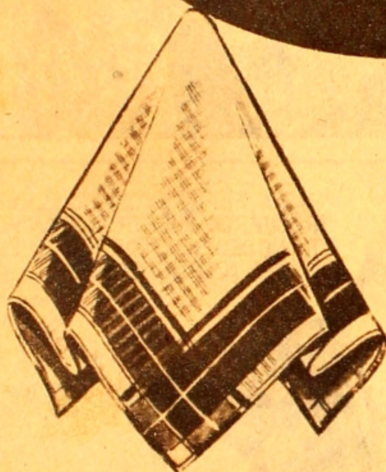
CASA SOLER S. A.

NUESTRA OFERTA SEMANAL

REALIZANDO SUS VENTAS AL CONTADO ES UN POSITIVO REGALO PARA QUIENES LA APROVECHAN

SECCION TEJIDOS

Nueva partida de SPUM de SEDA gran calidad, colores de moda, ancho 90 cmts. a **$ 1.80** EL METRO



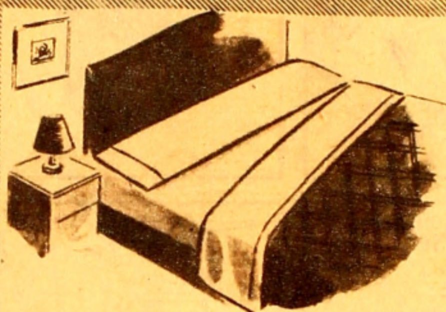
SECCION HOMBRES

PAÑUELOS extranjeros de algodón rayados, colores firmes, de $ 1.00 y $ 1.10 c/u a **$ 0.80**

SECCION BAZAR

Vistoso FLORERO en vidrio prensado americano, con dibujos a relieve, color blanco, alto 22 cm. c/u a **$ 3.30**





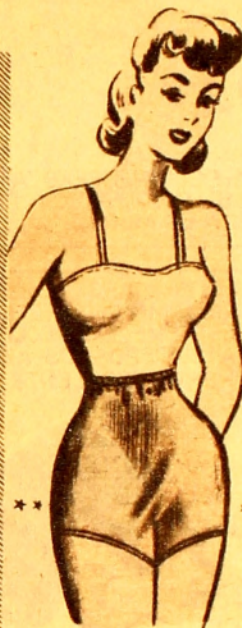
SECCION TELAS BLANCAS

GRAN VENTA ESPECIAL DE SABANAS Y FUNDAS

FUNDAS de madapolám inglés gran calidad. Para 2 plazas a $ 2.80, para 1 1/2 plaza a $ 2.25, para 1 plaza c/u a **$ 1.60**

SABANAS de crea algodón retorcido. Para 2 plazas a $ 8.00, para 1 plaza c/u a **$ 5.75**

SABANAS de crea superior calidad. Para 2 plazas a $ 8.75 para 1 plaza c/u a **$ 6.50**



SECCION SEÑORAS

BOMBACHAS en jersey de seda, colores blanco, salmón y cielo, talles 44 al 52 c/u a **$ 0.85**



SECCION NIÑOS

BOMBACHAS en jersey de seda, colores blanco, salmón y cielo, talle 14 $ 0.95
10 y 12 $ 0.85
6 y 8 $ 0.75
2 y 4 c/u a **$ 0.65**

SECCION MEDIAS

Hemos rebajado todo el surtido de medias de nylon a precios sorprendentes, destacando: medias de $ 5.00 y $ 4.80 ahora $ 3.25 el par. Medias de nylon "Kayser" extranjeras a $ 6.20 el par.

VISITE NUESTRAS VIDRIERAS

SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

Hemos recibido alfombras de coco en todos los tamaños y felpudos de coco hindúes en dibujos de color a $ 9.00, $ 7.50, $ 6.00, $ 50 y $ 3.50 c/u.

CLIENTES del INTERIOR
hagan sus pedidos a Casa Matriz
AGRACIADA 2302

Av. AGRACIADA 2302 • Av. Gal. FLORES 2341 • Av. 18 de JULIO 1601